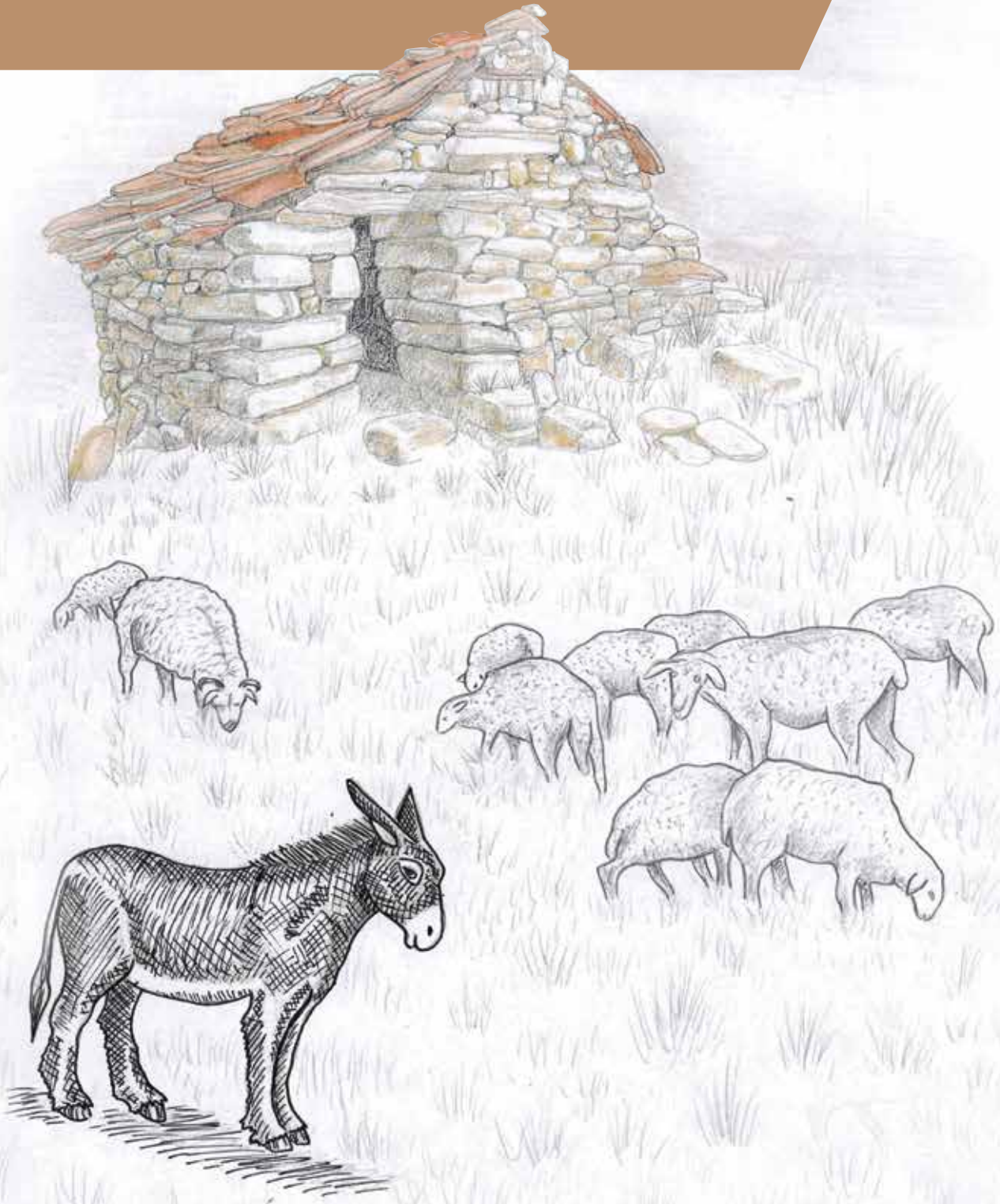


Burro viejo caminos nuevos



Coordinación del proyecto:

Cristina Ruiz López

Participación:

Almudena Cordero Gómez de la Torre,
Cristina Ruiz López, Diana Íñigo Casado,
Mario López Rubio, Marta Abad Reino,
Marta Martín Jiménez, Miguel Lorente Hernández

Apoyo logístico durante el itinerario:

Manuel Ángel Abán García

Fotografía:

Equipo CEA El Águila

Ilustraciones:

Marta Abad Reino

Ilustraciones de los mapas e itinerarios:

Marta Martín Jiménez

Textos:

Miguel Lorente Hernández

© Texto e imágenes de CEA El Águila.

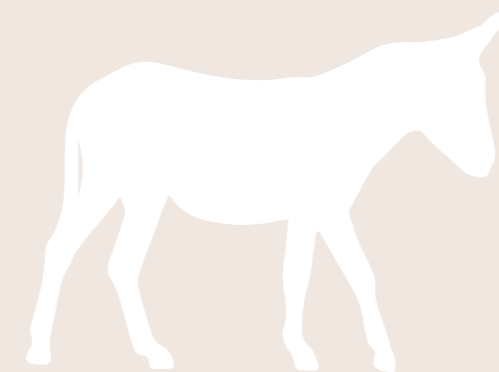
El texto de esta guía está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional



Las tintas empleadas para la impresión de este documento no contienen secantes de cobalto ni aceites minerales. Están basadas en aceites vegetales y sus ésteres.

Índice

1. Burro Viejo, Caminos Nuevos	6
2. Objetivos	7
3. Diario de Viaje	8
3.1. Domingo 7 de mayo de 2023. Comienza la aventura	10
3.2. Lunes 8 de mayo de 2023. ¡Paca a la fuga!	24
3.3. Martes 9 de mayo de 2023. Con el ganado hemos topado	39
3.4. Miércoles 10 de mayo de 2023. Por la cuerda de La Almenara	59
3.5. Jueves 11 de mayo de 2023. Regreso a casa	67



1. Burro viejo, caminos nuevos

El refranero español, en su vasta sabiduría, tiene un refrán que dice «A burro viejo, no le cambies el camino». Esta cita, cuanto menos acertada, muestra que el paso del tiempo tiende a atentar contra la plasticidad al aprender o rectificar. La experiencia, la costumbre e incluso la tozudez que aporta la edad, nos predisponen a no cambiar. Esto puede aplicarse tanto a burros como a humanos. Desde el CEA El Águila hemos querido reinterpretar este refrán ante la necesidad de un cambio de rumbo que nos permita afrontar los retos presentes y futuros, ambiental, social y económicamente. Así nace Burro viejo, caminos nuevos. Las prácticas sostenibles en el territorio, el foco central de este proyecto, constituyen uno de los pilares sobre los que se sustenta este cambio necesario. Nuestro deber es conservar los usos tradicionales, adaptándolos al contexto actual. Historia y paisaje, cultura y biodiversidad se dan la mano en el medio rural, donde estas prácticas tradicionales aún persisten.

Lo que niegas te somete, lo que aceptas te transforma.

CARL GUSTAV JUNG



2. Objetivos






El **objetivo general** de esta iniciativa es promover usos sostenibles del territorio que respeten la biodiversidad presente, generando, su vez, un desarrollo local que procure la conservación del entorno. Este objetivo general se ha logrado cumpliendo los siguientes **objetivos específicos**:

- **Divulgar los valores socioculturales de la región.** Para ello, se ha recopilado la información de las diferentes entrevistas en formato de audio y se ha plasmado en un documento escrito.
- **Divulgar los valores naturales de este entorno natural protegido.** El equipo ha contado con un cuaderno de campo en el que se han apuntado los avistamientos de flora y fauna destacables, anotando fecha, lugar y especie.
- **Predicar con el ejemplo.** Consideramos esencial formar parte del mensaje que pretendemos transmitir. Por ello, organizamos el viaje reduciendo al máximo nuestro impacto sobre el medio natural. De este modo se planteó:
 - Disponer de un equipaje básico mínimo.
 - Reducir al máximo los residuos generados. Se compraron alimentos frescos todos los días y se llevaron recipientes y bolsas reutilizables. Se utilizaron productos de higiene lo menos contaminantes posible, dejando el entorno en perfectas condiciones tras el inicio de la marcha cada mañana.
- **Bienestar animal como eje central.** Con esta actividad se pretende mostrar una manera de disfrutar del contacto con la naturaleza sin grandes desplazamientos y reduciendo el consumo y la huella de carbono. Se realizó el itinerario llevando el equipaje básico para pasar cinco días en ruta con la carga mínima para los burros. Las rutas se realizaron en periodos de un máximo de tres horas para procurarles descanso. Se caminó, como máximo, hasta las 18:30 h. A esa hora se paró y se les proporcionó el pasto y agua necesarios. Se veló en todo momento por el bienestar de los animales.
- **Recuperar caminos perdidos.** En el recorrido se aprovecharon los trazados de caminos rurales y vías pecuarias, así como los descansaderos y abrevaderos. De esta manera, se pretendió dar a conocer también el uso complementario de actividades como el senderismo o los paseos en bicicleta.
- **Transmitir lo aprendido.** Tras concluir el recorrido, se ha elaborado el presente documento, que recoge los aprendizajes y lecciones adquiridos, así como las vivencias, experiencias y anécdotas de este viaje con el objetivo de facilitar su difusión.

3. Diario de viaje

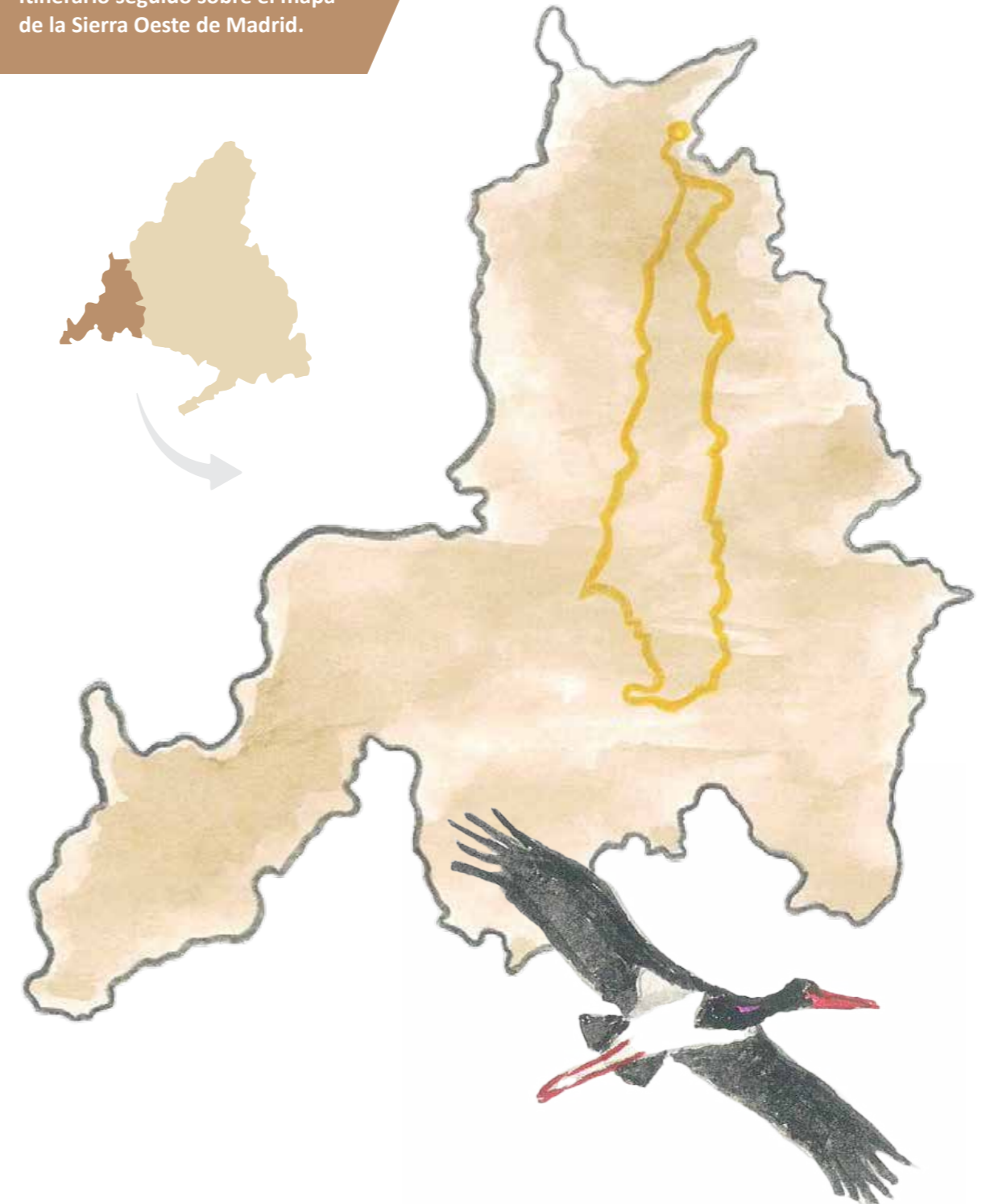
Esta aventura que se inicia el domingo 7 de mayo de 2023 se estructura en una ruta de cinco días por diversos municipios de Sierra Oeste. La ruta, en la que fuimos con la compañía de tres burros, se pudo realizar gracias a la extensa red de caminos públicos y vías pecuarias que conectan los diversos municipios entre ellos. A lo largo de los diferentes pueblos que visitamos, realizamos entrevistas con diversas entidades que llevan a cabo prácticas ambientalmente sostenibles y que contribuyen al desarrollo comunitario.

Los municipios que visitamos en nuestra andadura por Sierra Oeste son:

-  **Zarzalejo:**
Entrevistamos a personas del Espacio Social La Fuente y la CSA.
-  **Fresnedillas de la Oliva:**
Conocemos los grupos de consumo del municipio y a miembros del CEIP San Bartolomé.
-  **Colmenar del Arroyo:**
Visitamos a Enrique Pastor, ganadero y miembro de la plataforma DeYerba.
-  **Navas del Rey:**
Tuvimos el placer de charlar y ensayar con el grupo de baile tradicional Sonos de Antaño.
-  **Robledo de Chavela:**
Nos encontramos con el grupo folclórico Aires Serranos.

«La ruta, en la que fuimos con la compañía de tres burros, se pudo realizar gracias a la extensa red de caminos públicos y vías pecuarias que conectan los diversos municipios entre ellos»

Itinerario seguido sobre el mapa de la Sierra Oeste de Madrid.



3.1. Domingo 7 de mayo de 2023. ¡Comienza la aventura!

Amanece temprano. El sol todavía no ha hecho acto de presencia y se empiezan a intuir las primeras luces del día cuando, como cada mañana, suena el despertador. Aparentemente, un día más; pero hoy algo es diferente; no tenemos sueño, nos levantamos de un salto de la cama con energía... ¡Pues claro!, ¡hoy comienza nuestro viaje!

Tras acicalarnos, desayunar y completar las tareas matutinas de nuestros respectivos hogares, nos dirigimos con entusiasmo al Centro de Educación Ambiental El Águila, desde donde partiremos a nuestro encuentro con Casimiro y los tres burros que nos acompañarán a lo largo del viaje. La emoción se palpa en el ambiente. No obstante, nos envuelve un halo de incertidumbre que, como las polillas alrededor de la luz en las noches de verano, ronda nuestras cabezas. ¿Seremos capaces de afrontar esta aventura? ¿Podremos desenvolvernos bien con los burros? ¿Y si algo sale mal?

Son tantas preguntas...

Pese a que esta sensación de incertidumbre es generalizada, más poderosa es la ilusión que sentimos. Las ganas superan con creces a las dudas, y eso es lo más importante.

Con energía, nos subimos al coche con la mente fija en nuestro destino: Robledondo.

Y ahora sí que sí...

«¿Seremos capaces de afrontar esta aventura?
¿Podremos desenvolvernos bien con los burros?
¿Y si algo sale mal?

Son tantas preguntas...»



¡Comienza la aventura!

En esta aventura que iniciamos nos acompaña Casimiro Rodríguez, fundador de A ritmo de burro, una empresa de Robledondo que realiza rutas en burro por la naturaleza. Todos los burros que él cuida y con los que trabaja son de la raza zamorana-leonesa. Actualmente esta raza autóctona se encuentra en peligro de extinción; por ello, Casimiro se propuso aportar su granito de arena, contribuyendo a conservarla (un auténtico patrimonio histórico y socioecológico de nuestra región).

Los burros que nos van a guiar en este viaje son Casimiro, Armando y Paca, algunos de los miembros más jóvenes del equipo equino de nuestro guía, de modo que esta ruta les ayudará a ganar experiencia, así como confianza y seguridad en ellos mismos.



Armando, Casimiro y Paca. Los tres burritos que nos han acompañado durante toda la aventura.

Orígenes del burro doméstico

El burro (*Equus africanus asinus*) se domesticó hace 7000 años, cuando los pobladores de las regiones del Cuerno de África criaron en cautividad ejemplares de asno salvaje africano (*Equus africanus*). A diferencia de lo que ocurre en otros casos, la domesticación del burro parece haberse producido en un único evento en esta región, a partir del cual se produjo su expansión al resto del continente africano, así como a Asia y Europa, donde, con el tiempo, se fueron diferenciando genéticamente por la cría selectiva, dando lugar a numerosas razas y variedades.

El asno salvaje africano es una especie de équido, de la que se conocen tres subespecies:

- Asno salvaje nubio (*Equus africanus africanus*)
- Asno salvaje argelino (*Equus africanus atlanticus*)
- Asno salvaje somalí (*Equus africanus somalicus*)

La subespecie *atlanticus* se considera extinta desde tiempos del Imperio romano. Las dos subespecies silvestres restantes se encuentran en la actualidad en crítico peligro de extinción. Sin embargo, no se considera que la especie *Equus africanus* esté en peligro de extinción debido a la cabaña ganadera de burro doméstico distribuida a nivel mundial (todavía notable, pero, como veremos más adelante, en peligro a escala local y en regresión a nivel mundial).

«No se considera que la especie *Equus africanus* esté en peligro de extinción debido a la cabaña ganadera de burro doméstico distribuida a nivel mundial»



Asno salvaje africano (*Equus africanus*). Autor Eric Johnston.
Imagen extraída de <https://www.inaturalist.org/taxa/74315-Equus-africanus>

Tras algo más de media hora de viaje en la que la Sierra Oeste nos ha regalado una espectacular gama de paisajes, divisamos Robledondo, encallado entre laderas cubiertas por prados, matorrales, pinares y robledales. Es sorprendente la rusticidad que se aprecia desde la lejanía. Las casas, de piedra en su mayoría, nos inducen a soñar con épocas pasadas. ¡Parece una aldea! Del mismo modo que los galos liderados por Astérix y Obélix resistieron estoicamente frente a los romanos, Robledondo parece resistir frente a los embates del globalismo.

Al poco de entrar al pueblo, distinguimos una silueta a lo lejos que nos resulta familiar. ¡Es Casimiro! Tras un efusivo saludo, nos acompaña al prado donde se encuentran Casimiro, Armando y Paca, los burros que van a participar en la excursión.

Durante este agradable camino, hemos atravesado el núcleo urbano de Robledondo. Es un pueblo pequeño que ha conseguido cautivarnos... Las antiguas casas de piedra, la cercanía de los vecinos, el silencio... También nos hemos quedado impresionadas con la iglesia de Robledondo, dedicada a san Ramón Nonato, patrón de las embarazadas.

Y cómo no, el entorno natural en el que se encuentra nos ha conquistado. Sus escarpadas laderas donde caza el águila real (*Aquila chrysaetos*), sus verdes prados poblados de collalbas grises (*Oenanthe oenanthe*), intercalados con manchas de matorral y robledal donde se refugia el águila calzada (*Hieraaetus pennatus*), y su localización nos dan una pista sobre el motor económico de la zona desde tiempos históricos: la ganadería. Hemos tenido la suerte de cruzarnos con unos vecinos del pueblo, a quienes hemos preguntado sobre la vida en Robledondo hace décadas. Nos han hablado, con cierto tono de tristeza y melancolía, de grandes rebaños de ovejas que pastaban las laderas aledañas. También nos han contado que otra de las actividades económicas de las que se nutría el pueblo era la cantería de mármol basto del río Aceña.



Collalba gris (*Oenanthe oenanthe*) posada sobre una roca.

A medida que nos aproximamos al prado donde se encuentran los burros, se inicia un sonoro concierto que ninguno de los presentes había escuchado antes. Los tres burros, nada más sentir la proximidad de su compañero humano, han iniciado un sorprendente coro de rebuznos. El vínculo entre Casimiro y ellos es evidente. Los rebuznos vaticinan lo que acabamos confirmando en nuestro primer contacto con ellos... ¡los burros son animales sumamente cariñosos!

Tras nuestro primer acercamiento a ellos, poco hemos tardado en apreciar sus diferentes personalidades. Armando, el mayor de los tres, es muy afectuoso, pues no cesa en su intento de llamar nuestra atención con el objetivo de recibir mimos y caricias. Paca, por el contrario, parece más independiente, no rehúye del contacto y lo agradece gustosamente, pero no lo busca, como su compañero mayor. ¿Y qué decir del burrito Casimiro? Solo tiene ojos para su guía humano. Ante semejante panorama, no podemos evitar preguntarnos dónde están aquellos equinos tozudos y malhumorados que la historia nos ha vendido. Y después de saludar, viene lo importante: ¡toca aparejar a los burros! Casimiro, un auténtico experto, nos muestra cómo colocar los arreos o aparejos necesarios para que los burros porten la carga. Una vez colocados nuestros equipajes, nos disponemos a comenzar el viaje.

El primer contacto con los burros fue en Robledondo, donde viven y desde donde comienza la ruta. Se ubica muy cerca de un ramal de la Cañada Real Leonesa Oriental y de una colada, la antigua venta ubicada en el Puerto de la Cruz Verde, que era de obligada parada durante la trashumancia.

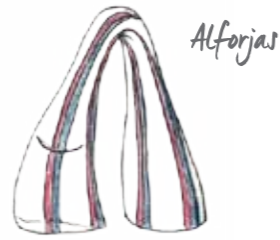


Robledondo. Paraje característico de las zonas altas de Sierra Oeste.





Serón



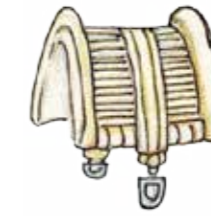
Alforjas



Albarda



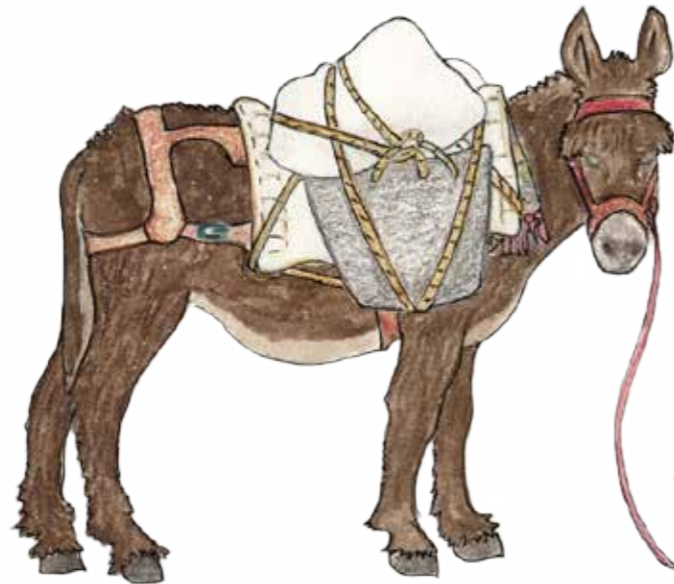
Albardón: aparejo más alto y hueco que la albarda, que se pone a las caballerías para montar en ellas.



Alforjas: tira de tela fuerte o de otro material que forma dos grandes bolsas en sus extremos, se echa al hombro o a lomos de la caballería y sirve para transportar cosas.



Albardón



Ramal



Baticola: correa sujeta al fuste trasero de la silla o albardilla, que termina en una especie de ojal, donde entra el maslo de la cola, y sirve para evitar que la montura se corra hacia adelante.



Cabezada: guarnición de cuero, cáñamo o seda que se pone a las caballerías en la cabeza y sirve para afianzar el bocado.



Cincha: faja de cáñamo, lana, cerda, cuero o esparto con que se asegura la silla o albarda sobre la cabalgadura, ciñéndola por detrás de los codillos o por debajo de la barriga, que se aprieta con una o más hebillas.



Baticola



Cabezada



Manta



Ramal: ronzal, cuerda o correa que se ata a la cabeza o el cuello de las caballerías para llevarlas o sujetarlas.



Retranco: tira de cuero sujeta a la albarda que, puesta tras las ancas de la caballería, sirve para impedir que el aparejo se corra hacia adelante.



Serón: cesta grande, alargada y estrecha, o cesta doble, generalmente de esparto, que se coloca sobre los animales a modo de alforja y sirve para transportar carga.



Retranco



Primera etapa.
De Robledondo a Zarzalejo.

Salimos de Robledondo y tomamos la vía pecuaria sobre la que daremos los primeros pasos de nuestro viaje: la vereda de la Cruz Verde. Discurremos por esta vía que lleva el nombre del puerto de montaña por donde cruzaremos en dirección a Zarzalejo, la Cruz Verde (1256 msnm). A lo largo de esta angosta vereda, antes de llegar al puerto, podemos disfrutar de unas vistas espectaculares del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. El Puerto de la Cruz Verde, ubicado entre el cerro de San Benito (1626 msnm) y las Machotas (1466 msnm), fue testigo directo del incendio que en el año 2020 calcinó cerca de 1000 hectáreas en los municipios de Robledo de Chavela y Zarzalejo. El efecto del fuego y la transformación del paisaje a su paso no escapa a nuestra vista. Jaras, retamas, cantuesos y tomillos vuelven a crecer en las laderas quemadas, seduciéndonos con su aroma y color. Tras pasar el Puerto de la Cruz Verde, tomamos la colada de la Cruz Verde a las Lagunas de Castrejón. Al poco tiempo de transitar por la nueva colada podemos apreciar en todo su esplendor la Machota Alta, también conocida como el Pico del Fraile y, arropado en sus faldas, nos abre sus puertas Zarzalejo.

A ritmo de burro, y tras dos horas de agradable paseo, llegamos a Zarzalejo. Atravesamos sus calles y al pasar por la plaza del ayuntamiento, nos topamos con el bullicio generado por un mercadillo artesanal. La bienvenida no pudo ser mejor.



Vistas del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial desde las proximidades del Puerto de la Cruz Verde.

Ante nuestro paso con los burros por la plaza, son muchos los curiosos que quieren saludarnos. Nos sorprende que las gentes que se acercan sean de distintas generaciones. Da igual la edad. Los burros llaman la atención de todos por igual. Las personas mayores nos cuentan anécdotas de los años en que trabajaban con estos en el campo, otros acercan a los más pequeños para que tengan su primer contacto con estos animales tan especiales.

Abandonamos el pueblo por un camino empedrado, la calleja de La Gargantilla, donde otros burros que descansan en una finca colindante vienen a saludar a nuestros acompañantes y muestran interés por conocerlos. En ese momento, descubrimos que los burros son animales muy sociables.

Dejamos atrás la fuente del Venero y caminamos hacia Zarzalejo Estación, donde vamos a conocer una iniciativa muy interesante: el espacio social La Fuente. Allí nos reciben Loli Hernández, Tomás R. Villasante, Toño Pérez de Camino y José Pérez para enseñarnos el espacio y hablarnos sobre los proyectos que nacen de la colaboración vecinal y que se desarrollan en este espacio o directamente en Zarzalejo.



Vistas de las Machotas a medida que nos aproximamos a Zarzalejo.

ASOCIACIÓN ESPACIO SOCIAL LA FUENTE

¿Cómo surge esta asociación comunitaria?

La Fuente se fundó con el apoyo y financiación de la Fundación CREASVI, propietaria del terreno (3000 m2) y el inmueble (500 m2), que también contribuyó económicamente en los primeros arreglos. Desde entonces, se han hecho reformas paulatinas con el objetivo de habilitar los distintos espacios mediante trabajo voluntario y colectivo y con la financiación de la Asociación Espacio Social La Fuente. Estos ingresos provienen de las cuotas de los asociados, de donaciones y de las actividades regulares o esporádicas que se realizan aquí.

Con la crisis económica y la pandemia, muchas personas llegaron a esta sierra de Madrid y han coincidido con los que ya vivían aquí para conformar «comunidades en transición»; al principio, para hacer una huerta colectiva (CSA) de producción agroecológica, organizar varios grupos de consumo e incluso tener un local-bar alquilado, como grupo de crianza y para hacer actividades culturales, pero ahora es un espacio social más amplio, con otras asociaciones hermanadas que se articulan en torno a este espacio con el propósito de hacer comunidad. Entre ellas están la Asociación Espacio Social La Fuente, La CSA Zarzalejo o Zarzalejo Brilla. Esta última ha sido la primera Comunidad Energética de la Sierra Oeste y Teveo en la Sierra, que es un canal de vídeo para la información local.

¿Cuáles son vuestros objetivos?

Los objetivos declarados de las Comunidades en Transición coinciden con los objetivos de la Fundación CREASVI y son el horizonte que guía las actividades realizadas en la Asociación Espacio Social La Fuente: promocionar la sostenibilidad ambiental a través de un consumo responsable, impulsar las energías limpias en nuestro entorno, viabilizar proyectos cogestionados y formar redes conjuntas que puedan dar lugar a iniciativas que potencien una transición justa.

¿Cómo gestionáis el espacio donde se desarrollan estas iniciativas?

Existe una Junta Directiva y Asambleas anuales de socias/os, existe una Comisión Gestora, abierta y renovable, para la autoorganización de la economía, la coordinación de actividades y para incluir las nuevas propuestas.

Además de las personas socias, hay otras, colaboradoras, que, de manera puntual, apoyan el proyecto con sus aportaciones económicas y trabajos voluntarios. El espacio social está abierto a los habitantes de la comarca Sierra Oeste.

«Promocionar la sostenibilidad ambiental a través de un consumo responsable, impulsar las energías limpias en nuestro entorno, viabilizar proyectos cogestionados y formar redes conjuntas que puedan dar lugar a iniciativas que potencien una transición justa»

La mezcla de culturas de vuestra comunidad es una realidad. ¿Cómo trabajáis para favorecer la inclusión?

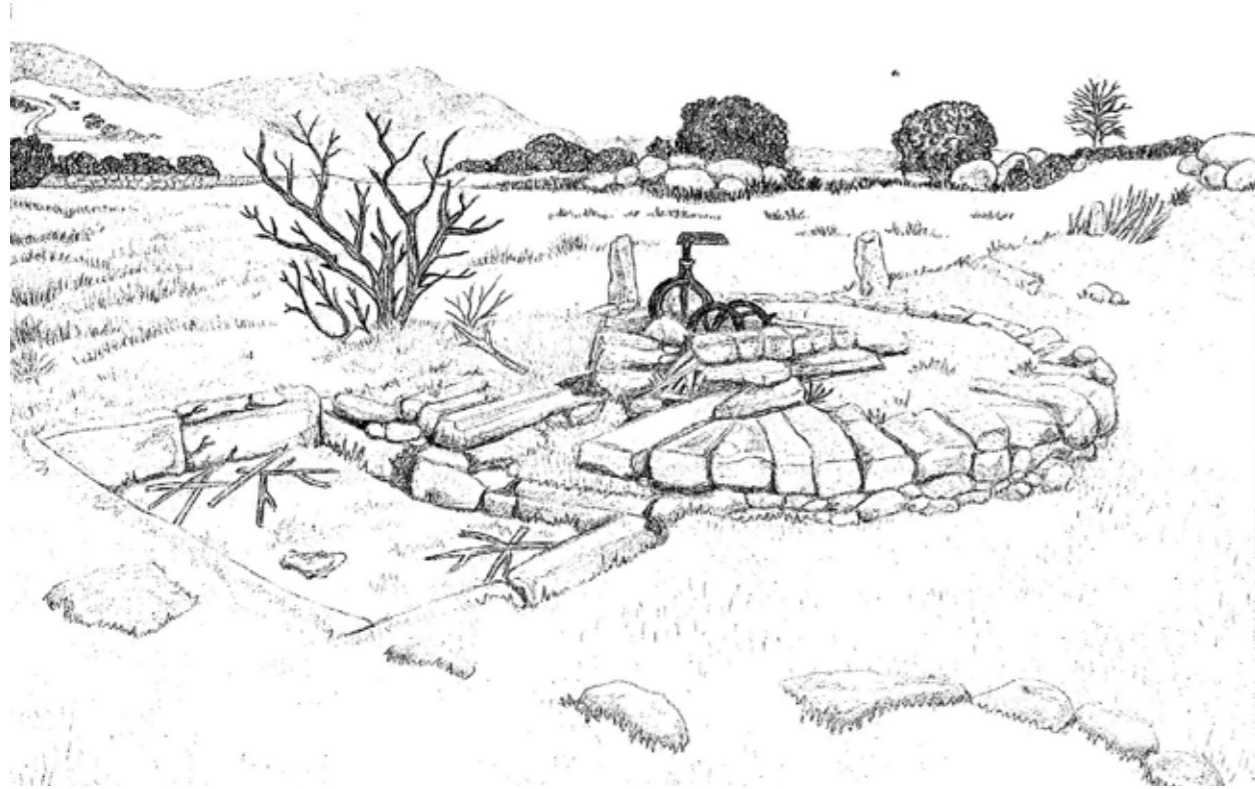
Entre los proyectos específicos para facilitar la integración de extranjeros, queremos destacar las clases de español todos los lunes por la tarde o los talleres Cosemos juntas de los miércoles, en los que las mujeres de origen magrebí aprenden costura como vehículo de empoderamiento, adquieren una habilidad laboral o simplemente confeccionan la ropa familiar. Para ello, fue necesario realizar una entrevista con el imán de la comunidad, pues era importante que conociera el espacio y pudiéramos explicarle el funcionamiento de estos talleres.

Asimismo, funcionamos a partir de grupos de trabajo: coordinación de actividades, economía, comunicación, etc.; todos son transversales. Otros son para actividades específicas, como intercambio de ropa, distribución de productos de la huerta colectiva (CSA), grupos de consumo, clases de castellano, cinefórum, grupo de costura, conversación en inglés, Death café, ZaZen, Shiatsu...

Otros proyectos que seguimos desarrollando de forma colaborativa son: La reforma o construcción de las instalaciones en el espacio social La Fuente, o El Micro abierto. También tenemos en perspectiva otros proyectos, como el taller de construcción de bóvedas de piedra o de juegos matemáticos.

Muchas de estas actividades se gestionan a partir de la aportación voluntaria de los participantes, pero no podemos olvidar otras dos actividades gratuitas y abiertas a la participación: el cinefórum de los domingos por la tarde cada quince días y la Tienda Gratis, a la que puedes acudir a donar y/o recoger ropa de segunda mano en buen estado.





Noria de Fuentelámparas.

Tras la entrevista y el agradable almuerzo compartido en el espacio La Fuente, retomamos nuestro viaje. Próxima parada... ¡Fresnedillas de la Oliva!

Iniciamos el camino por la colada de la Cruz Verde a las Lagunas de Castrejón. Esta vía pecuaria cruza la dehesa de Fuentelámparas. A lo largo de este trayecto se pueden observar vestigios de un auténtico tesoro de nuestro patrimonio etnográfico: las norias de agua. El objetivo de estas construcciones antiguas era elevar las aguas subterráneas que nutrían un complejo sistema de albercas y depósitos reguladores para el riego, utilizados en los huertos locales. Los burros eran el motor que permitía el funcionamiento de estas norias, también conocidas como pozos noria, norias de sangre o de tiro.

Tras cruzar la dehesa, nos incorporamos al camino de San Martín en dirección a Fresnedillas de la Oliva. Cruzamos ahora un paraje conocido localmente como Las Hoyas, dominado por prados y rodeado por los chopos que crecen a orillas del arroyo que lo cruza. Decidimos pasar la noche en uno de estos prados. A la sombra de un gran olmo y al lado de un abrevadero, montamos nuestro campamento. Sin duda, es el lugar ideal para pasar la primera noche de este viaje. La luz del atardecer, los verdes prados, los cencerros de un rebaño de ovejas que se escuchan en la lejanía y el suave fluir del agua por el arroyo nos confirman nuestra impresión inicial: ¡esto es el paraíso!

Minutos antes de quedarnos dormidos, Casimiro comparte con nosotros la fábula del burro y la sal, invitándonos a reflexionar y sacar conclusiones sobre este relato.

El burro y la sal

Érase un arriero que transportaba sacos de sal desde las salinas al pueblo, con la ayuda de varios asnos.

Un día, al volver de las salinas, uno de los burros, sintiendo la pesada carga sobre su lomo, ralentizó su paso, mostrando su disconformidad con la tarea que se le había encomendado. Accidentalmente, tropezó con una piedra mientras intentaba cruzar un río, cayendo al agua.

Gran parte de los sacos de sal que portaba quedaron sumergidos.

Al levantarse, observó, para su regocijo, que la carga se había aligerado.

A continuación, fingió otro tropiezo y cayó de nuevo al agua.

La carga se había aligerado aún más. La vuelta al pueblo iba a ser tranquila.

Sin embargo, el arriero se dio cuenta de la artimaña del borrico.

Al día siguiente, en lugar de sal, lo cargó con esponjas.

Al principio el burro iba contento, pues estas pesaban menos que la sal. Pero...

al cruzar el río, buscó aligerar aún más la carga y fingió un tropiezo.

Cayó al agua; sin embargo, esta vez algo era diferente.

La carga no solo no se había aligerado, ¡pesaba mucho más!

A duras penas logró cruzar el río.

El camino al pueblo fue muy costoso, pero el borrico aprendió una valiosa lección.

Desde aquel día, el arriero no volvió a tener problema alguno al transportar la sal.



3.2. Lunes 8 de mayo de 2023. ¡Paca a la fuga!

Las primeras luces del día tiñen de dorado el mar de prados que nos rodea. Entre las melodías de mirlos y oropéndolas, nos levantamos, pese al cansancio tras la primera etapa. Los sacos de dormir nos han permitido aislarnos del viento y el frío de las noches serranas. A pesar del embate incesante del viento, pudimos escuchar también sonidos típicos de la noche madrileña. El autillo, con su inconfundible silbido, delataba su presencia.

Después de desayunar, acercamos a los burros al abrevadero que se encontraba a nuestro lado. Al poco tiempo de llegar con ellos, apareció un pastor con su rebaño de ovejas. El rebaño, ante nuestra presencia, dudó unos momentos si acercarse a beber. El fiel carea del pastor se aproximó a saludarnos y parece que esto le sirvió a las ovejas para despreocuparse y acercarse a beber. Amanecer rodeados de naturaleza nos provoca sensación de bienestar. Desayunamos, aparejamos los burros y salimos en dirección a Fresnedillas de la Oliva por el camino de San Martín.



Los abrevaderos tienen una gran importancia cultural y ambiental, aportando no sólo recursos hídricos a la fauna doméstica sino también a la fauna salvaje.

Ya preparados, con los burros aparejados, nos ponemos en marcha. No muy lejos del punto donde hemos dormido se encuentra la CSA de Zarzalejo.

Una CSA (*Community Supported Agriculture*) es un modelo socioeconómico que pone el foco en una producción sostenible de alimento y plantea nuevos escenarios en la organización de la distribución y las ventas. Los pilares sobre los que se sostiene este modelo son:

- Incrementar la calidad de los alimentos.
- Respetar el entorno.
- Reducir los riesgos económicos para los pequeños productores.
- Reducir desperdicios de comida.

Este nuevo modelo responde a grandes problemas de la actualidad, como la alimentación o la intensificación de los suelos agrícolas.

Sin lugar a duda, no podemos dejar pasar la oportunidad de hablar con los pioneros de este tipo de iniciativas en la Comunidad de Madrid. Aprovechando la proximidad, nos acercamos a conocer la iniciativa La Huerta CSA o Agricultura Sostenida por su Comunidad, y nos recibe Verónica Hernández-Jiménez.



Las Hoyas, durante un descanso.

¿Qué es una CSA?

Una CSA (*Community Supported Agriculture*) es una iniciativa que busca alternativas al actual modelo de producción en el sector primario. Lo aborda reduciendo al mínimo el coste de producción, asegurando que los agricultores tengan condiciones laborales dignas. Es, por tanto, una iniciativa de carácter ecosocial.

Este tipo de iniciativas se enmarcan bajo el paraguas de Comunidades en Transición. De hecho, en junio de 2023 se celebró en Zarzalejo el encuentro ibérico de iniciativas en transición, donde se compartieron experiencias de iniciativas similares en otros lugares.

La CSA Zarzalejo es la más antigua de la Comunidad de Madrid, nació hace 15 años y uno de sus objetivos principales es asegurar la alimentación de un grupo de vecinos a través de esta actividad agrícola comunitaria. Otro de los objetivos del proyecto es su sostenibilidad económica, social y ambiental.

La crisis económica en España hizo que muchas familias no tuvieran esos ingresos continuos y se plantearan abandonar este proyecto. Además, hemos tenido otros sucesos, como Filomena, incendios..., y todo ha tenido que ser asumido dentro de esta comunidad con una menor producción o variedad de producto.

Cada territorio es muy distinto y estas iniciativas se organizan de manera diferente porque buscan aprovechar mejor los recursos de la comunidad para satisfacer las necesidades de sus habitantes.

Hay territorios en los que se ha potenciado más la movilidad sostenible. Aquí empezamos con este proyecto de alimentación a través de la huerta CSA y después surgieron otros, como las Comunidades Energéticas, un espacio social compartido...



Invernaderos de la CSA.

¿Cómo funciona la CSA?

Hay una cesta semanal de verduras para cada familia, que se paga con una cuota mensual de 72 euros. Pero también hay otras posibilidades de agrupación, hay familias que comparten cesta y cada una lleva a la unidad familiar media cesta a la semana o lleva una entera cada 15 días, turnándose. Esta semana hemos tenido lechugas, espinacas, habas, guisantes, cebollas y patatas.

No se puede elegir producto, hay que consumir lo que produce la huerta para ser más sostenibles; en ocasiones hacemos cambios o trueques de productos entre familias, pero todas las cestas llevan lo mismo. Es un aprendizaje importante: hay que comer lo que hay en cada momento, más crucíferas en invierno y a hacer conservas en verano...

¿Qué tipo de agricultura desarrolláis?

Esta huerta no comercializa lo que produce, por lo que no certifica en ecológico, pero sigue las bases y los criterios de la agroecología. La huerta está integrada en el entorno, conviviendo con una gran biodiversidad botánica, haciendo aprovechamiento de los recursos, por ejemplo, el abonado con estiércol de los caballos y ovejas de unos vecinos, o de vaca en extensivo que es más interesante que el de vacas de cebadero.

¿Qué retos y/o adversidades habéis afrontado en este proyecto?

El principal reto es la estabilidad, mantener un número de participantes que pueda sostener a los agricultores durante todo el año. Hemos sido menos de 20 unidades de consumo y pasar de organizar un grupo de 20 a más de 60 personas, también es un reto.

Otro reto importante es cómo afrontamos las condiciones meteorológicas que vienen y la escasez de agua. La CSA ha invertido en hacer un bombeo de agua para superarlo.

Hay que destacar las consecuencias de los incendios que en 2020 arrasaron la zona y quemaron el invernadero, aunque el seguro respondió, pero son esos momentos en los que se puede abandonar un proyecto de estas características. Se trata de hacer resiliente a la comunidad; nosotros tratamos de gestionar la situación para superar los miedos.

«El principal reto es la estabilidad, mantener un número de participantes que pueda sostener a los agricultores durante todo el año»

Salimos de la CSA atónitos. Somos conscientes de que no hay una solución mágica a la actual situación de crisis por la que pasa el sector primario. Asumimos que tampoco hay una solución milagrosa que permita afrontar seriamente la actual crisis en materia de alimentación que padecemos socialmente. Sin ninguna duda, consideramos que el concepto de CSA puede tener un recorrido muy interesante. Sin embargo, lejos de salir con respuestas, salimos con más preguntas. Como consumidores, ¿cuál es nuestro nivel de implicación en la transformación a una producción sostenible?, ¿qué responsabilidad tenemos sobre la situación socioeconómica que padece el sector primario?, ¿qué podemos hacer?...

Con las cabezas repletas de dudas, retomamos el camino de San Martín para llegar pronto a Fresnedillas de la Oliva. Cruzamos un tramo de la carretera M-521 y salimos a la puerta de una granja de perdices. Este tipo de instalaciones generalmente tiene por objeto la cría en cautividad de diversas especies de aves cinegéticas, como la perdiz o la codorniz, cuyo destino suele ser la repoblación de cotos de caza. La situación actual de estas especies en el medio natural es drástica debido fundamentalmente a la transformación del paisaje derivado del cambio y a la intensificación de los usos del suelo, así como la utilización indiscriminada de pesticidas.

Otro de los problemas es la alta tasa de hibridación que padecen estas especies, derivada de las malas praxis en algunos centros de cría de aves, al no considerar la genética como un factor importante. Teniendo en cuenta que este tipo de intervenciones en el medio tienen un gran impacto a nivel ambiental, ¿sería posible que estas actuaciones pudieran contemplarse como una acción conjunta entre el colectivo cinegético y conservacionista de cara a mejorar las poblaciones de estas especies?



Perdiz roja (*Alectoris rufa*).

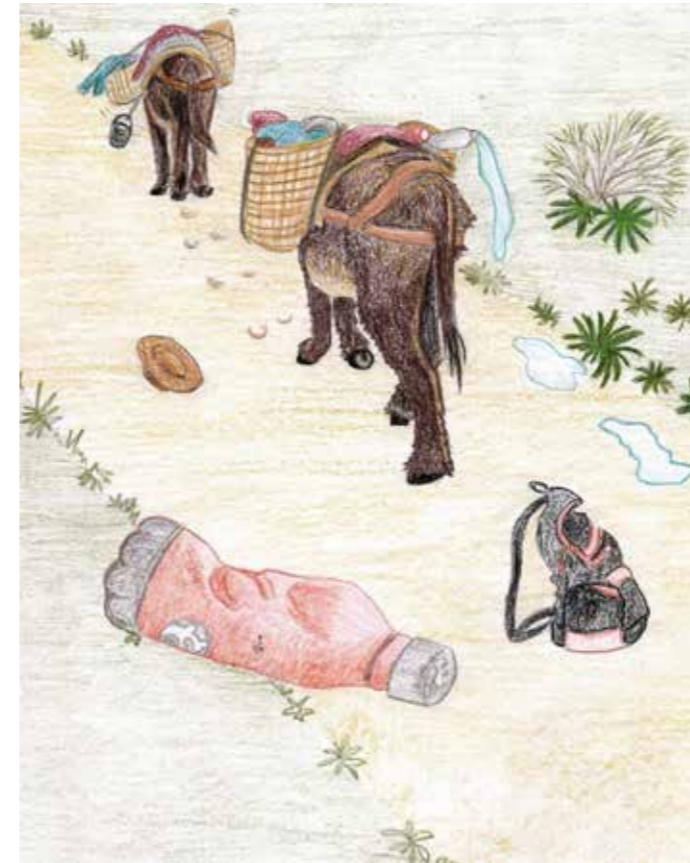


Ilustración que refleja la estampida y fuga de Paca.

Tomamos un angosto camino que nos lleva a Fresnedillas. En este estrecho camino, un cubo que carga Paca sobre su lomo se engancha con la rama de una encina. Entre el enredo inicial y el ruido resultante de partirse la rama, Paca se asusta y sale corriendo en estampida. Pierde buena parte de la carga que portaba. Este incidente alerta a Armando y Casimiro, que también salen corriendo y pasan sobre una buena parte de los objetos que se han caído de los serones de Paca, dejando incluso una huella imborrable sobre algunos de ellos. Por suerte, todo queda en un susto, y en muy poco tiempo los burros vuelven a nuestra vera. Esta situación ha supuesto una oportunidad para perfeccionar los amarres de la carga y conseguir un mayor bienestar de los burritos durante el resto de la jornada.

Al fin, tras un breve pero intenso camino debido al calor, llegamos a Fresnedillas de la Oliva. Subimos por la carretera principal y nos topamos con el Museo Lunar. ¿Un museo sobre la Luna en Fresnedillas de la Oliva? Pese a que Fresnedillas no aparenta ser un pueblo grande con una historia vinculada al mundo aeroespacial, tiene una estrecha relación con uno de los hitos más importantes de la historia: la primera vez que el ser humano llegó a la Luna. El 20 de julio de 1969 la tripulación del Apolo 11 informó a la estación espacial de Fresnedillas de la Oliva del inminente alunizaje. Por ello, y con motivo del 50 aniversario de este acontecimiento histórico, se inauguró el Museo Lunar en 2010.

Continuamos caminando por la M-532, que atraviesa el municipio de Fresnedillas. Pasamos delante de la Biblioteca Municipal Juana Keiser. Finalmente llegamos a la Parroquia de San Bartolomé. Detrás de esta se ubica un prado al que accedemos y que nos permite proveer descanso, agua y pasto a los burros. Con nuestros tres amigos equinos en un estado inmejorable, decidimos aprovechar para comer y descansar.

Nos quedamos allí mismo, pues tras la comida hemos quedado con José Novillo con el objetivo de hablar sobre los grupos de consumo que se organizan en el municipio.

GRUPOS DE CONSUMO DE FRESNEDILLAS DE LA OLIVA

Háblanos de los grupos de consumo de Fresnedillas.

En Fresnedillas de la Oliva hay dos grupos de consumo diferentes. Fresnécolis se creó 20 o 25 años atrás al unirse gente que buscaba un tipo de consumo alternativo. Contactábamos con los proveedores y organizábamos los pedidos sin periodicidad fija ni calendario. Cada participante podía incorporar y gestionar el pedido de nuevos proveedores, y lo recibía en su casa. Cada día llegaba un producto y tenías que ir de casa en casa a recogerlo.

Este grupo pretende formar una red y favorecer la economía circular. Se realiza trueque de ropa y enseres. Somos más de 100 personas.

Los criterios del grupo son la cercanía y el tipo de producción, priorizando lo ecológico. La mayoría de los pedidos se realizan a productores conocidos.

El segundo grupo de consumo, Fresón, surge por el deseo que teníamos algunos de los integrantes de Fresnécolis de dejar de depender de los supermercados. Por lo que necesitábamos calendarizar los pedidos, adquirir productos frescos, como frutas y verduras.

Unificamos los pedidos para que todo llegara a la vez y se pudiera repartir el mismo día. Es más del estilo de los grupos de consumo de Madrid capital que muchos habíamos visto en Lavapiés, Vallecas o Tetuán. En un primer momento se intentó hacer en Fresnécolis, pero mayoritariamente no existía ese interés.

Otra diferencia con Fresón, es que acordamos liberar a la persona del grupo que se encarga de la coordinación y de la mayor parte de las gestiones.

¿Es este un trabajo remunerado por parte de Fresón?

Sí y no. No se paga un salario, pero el tiempo y trabajo que apporto lo recupero en comida, que a mí me sale gratis.

¿Dónde almacenáis los productos?

Tenemos un local que compartimos los dos grupos de consumo del pueblo. Lo hemos alquilado entre todos a una vecina.

Es pequeño, barato, tiene agua, luz y los gastos se reparten, igual que los del transporte. Pagamos una cuota cuyo importe fijamos en su día. Si no fuera por esta posibilidad, alquilar un local más caro no sería sostenible para las familias.

¿Quiénes formáis parte de Fresón?

Empezamos 20 familias, y ahora ya somos 35. No está cerrado y no hay una lista de espera como tal. Yo creo que con el espacio que tenemos ahora podríamos atender hasta 50 familias.

«Fresnécolis se creó 20 o 25 años atrás al unirse gente que buscaba un tipo de consumo alternativo»

«El segundo grupo de consumo, Fresón, surge por el deseo que teníamos algunos de los integrantes de Fresnécolis de dejar de depender de los supermercados»

¿Qué criterios de selección seguís con los productores?

En Fresnécolis priorizamos la cercanía geográfica y personal antes que el sello ecológico. En Fresón, en cambio, como queremos dejar de depender de los supermercados traemos naranjas de Valencia y frutas tropicales de Málaga, porque recorren menos kilómetros que las de los supermercados. Aunque también se hacen pedidos de productos ecológicos porque, entre las 35 familias de Fresón, algunas solo consumen lo ecológico. Al ser varias, siempre hay suficiente pedido para llegar a unos mínimos que compensen al productor y a las personas consumidoras del grupo.

Además, complementamos con otros distribuidores, como La Ecomarca, que es un distribuidor de productos de kilómetro cero, donde muchos de los productores son de Madrid, algunos de Murcia, Toledo y Andalucía. También se realizan pedidos a Alieco, un distribuidor de productos para herbolarios. Luego también están El Granero, La Finestra de Cielo...

¿Por qué recomendarías formar parte o iniciar un grupo de consumo?

Por motivos políticos: para transformar el modelo de consumo actual, basado en tres grandes distribuidoras que manejan el 90% de los alimentos. Las grandes superficies no compran directamente al productor, sino a una de estas grandes distribuidoras que compran en diferentes partes del mundo, aglutinan y revenden al pequeño, mediano y gran comercio. Cuando comes una miel producida aquí, o tomates, o unas acelgas de un huerto local como La Puerta Verde, recién recolectadas, tienen otro sabor, otra textura, mejores propiedades nutricionales..., no tiene nada que ver.

¿Qué es la Red de grupos de consumo de Sierra Oeste?

Hace año y medio o dos años, en los grupos de consumo de Zarzalejo, Robledo de Chavela y Fresnedillas de la Oliva, nos dimos cuenta de que pedíamos los mismos productos a las mismas personas: café de Comercio justo de Hispánica, arroz del Delta del Ebro a Rietvell... Entonces vimos la necesidad de unir o hacer coincidir los pedidos de los distintos grupos de consumo, para obtener mejores precios al pedir más cantidad. Ya somos once grupos de consumo en la Red: dos en Zarzalejo, uno en Robledo de Chavela, uno en San Martín de Valdeiglesias, dos en Chapinería y el de El Escorial.

«Cuando comes una miel producida aquí, o tomates, o unas acelgas de un huerto local como La Puerta Verde, recién recolectadas, tienen otro sabor, otra textura, mejores propiedades nutricionales..., no tiene nada que ver»

El burro en el arte

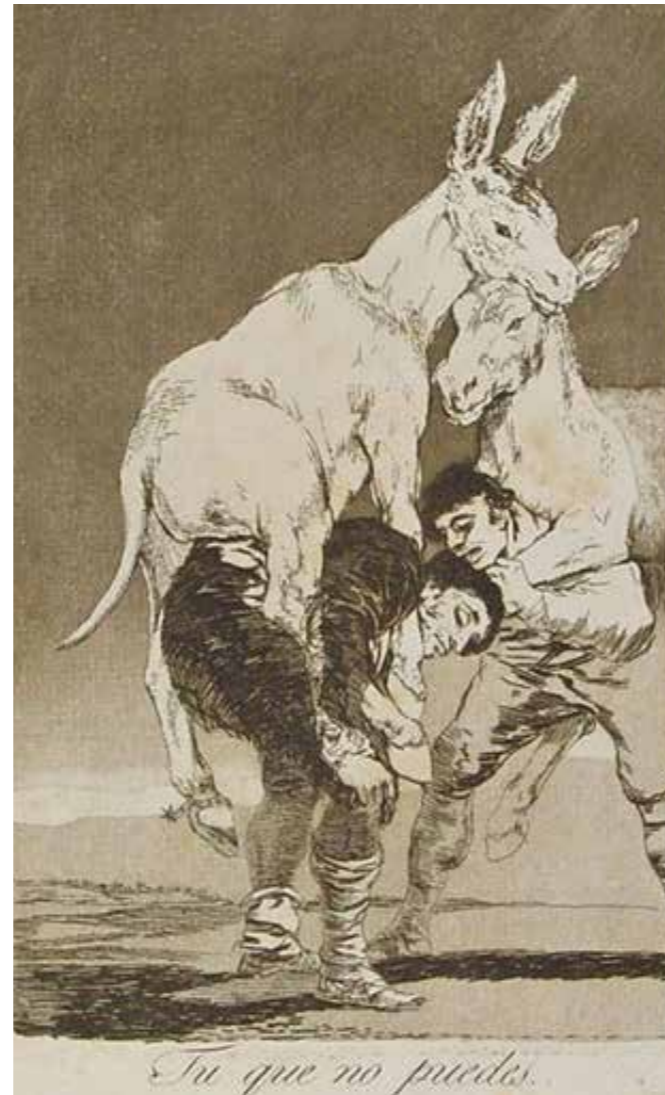
El burro doméstico aparece en multitud de obras de arte. Sin embargo, en este capítulo resaltamos una obra en particular de Francisco de Goya. «Tú que no puedes» es un grabado que pertenece a Los Caprichos, de Goya. Son numerosas las interpretaciones que se han hecho de esta obra, sin embargo, muchas coinciden en la representación del sustento de los privilegiados y «ociosos» (ilustrados como burros) por parte de las clases campesina y obrera, que eran quienes cargaban con el peso de la sociedad. Esta obra ilustra bien uno de los retos principales a los que nos enfrentamos a día de hoy: el sector primario lleva sobre sus hombros las principales consecuencias derivadas de los cambios ambientales, sociales y económicos que estamos experimentando. Por ello, una parte esencial para abordar estos retos con éxito es replantearnos la forma en la que, como sociedad, nos relacionamos con quienes nos sustentan. Es necesario buscar alternativas y distribuir la carga sobre más lomos.

¿Sabías que...?

A principios del siglo xx, R. Dorgelès, A. Warmod y J. Deracquit, tres amigos muy vinculados al mundo del arte decidieron gastar una broma con el objetivo de ridiculizar a las «élites» del movimiento vanguardista. Esta broma consistió en atar pinceles en la cola de un burro y darle de comer zanahorias, de modo que, cuando moviese el rabo, pintara un cuadro. La obra resultante se tituló Puesta de sol sobre el mar Adriático, y la firmaron con el pseudónimo de Raphaël Boronali.



Et le soleil s'endormit sur l'Adriatique
'Y el sol se durmió sobre el Adriático' (1910).
Joachim-Raphaël Boronali.



«Tú que no puedes», de Francisco de Goya

Nos despedimos de José Novillo.

Aprovechamos para dar una vuelta por Fresnedillas de la Oliva. Nos perdemos por uno de los rincones mágicos de Sierra Oeste, que precisamente se encuentra en este municipio. Se trata de la ruta Casas Vivas. Este recorrido de 350 m por el casco urbano de Fresnedillas nos ofrece una serie de pinturas que reflejan animales, antiguos oficios y personas e ilustres personajes que han vivido en el pueblo. Esta iniciativa, del ayuntamiento en colaboración con Elena Parlange, busca rehabilitar las zonas abandonadas del municipio y transformarlas en alegría y arte, actuando como un espejo de la vida en el pueblo décadas atrás.

Continuamos paseando por el municipio, pero esta vez nos dirigimos al CEIP San Bartolomé. Tenemos una entrevista pendiente con Javier Zarzuela y Sonia Delgado, miembros del equipo educativo. Su proyecto educativo nos interesa mucho y queremos que ellos nos lo cuenten en persona y nos pongan al día sobre todas las iniciativas que están llevando a cabo.

En este municipio de la Sierra Oeste podríamos pasar varias jornadas empapándonos de los proyectos e iniciativas que desarrollan. Realizamos esta entrevista porque nos interesa dar a conocer este proyecto educativo y su Plan Medioambiental, ya que puede servir de inspiración a otros centros interesados en dar respuesta a las consecuencias de la crisis climática desde el ámbito escolar.



Fachada de una antigua casa que forma parte del proyecto Casas Vivas. Autora: Elena Parlange.

CEIP SAN BARTOLOMÉ

En el CEIP San Bartolomé ponéis el foco en la convivencia pacífica y en crear un sentido de comunidad escolar positivo. ¿Cómo implicáis a las familias?

El proyecto primigenio del colegio, que comenzó hace 20 años, es un proyecto que titulamos «A favor de los niños, a favor de la cultura» y fue un punto y aparte con lo que había sido el centro hasta entonces. Al principio implantamos una serie de enfoques a favor de los estudiantes y de la cultura y más tarde se incorporó el aspecto medioambiental.

También introdujimos muchas técnicas manuales, primamos la manipulación, la vivencia en el entorno, en el pueblo, con la gente del municipio. Le dimos a las actividades extraescolares un sesgo cultural ambicioso. Por ejemplo, suprimimos la televisión en el recreo del comedor y ofrecimos actividades culturales o artísticas de calidad, como guitarra, teatro, coro de música barroca, acuarela, circo..., y les dotamos de materiales: guitarras, platos chinos, diabólos, pinturas...

Lo más significativo es que le dimos más peso a la figura del maestro o la maestra frente a la de gestor de un libro de texto, prescindimos de las líneas editoriales que se habían llevado hasta entonces y enfocamos la labor docente desde sus potencialidades, sus conocimientos de didáctica y lo que podía desarrollar de creatividad en los niños y las niñas.

Y este fue el cambio más fuerte y difícil, pero logramos que los profesores y las profesoras del centro pudieran desarrollar aspectos didácticos y pedagógicos, favoreciendo su creación personal. Los docentes que han pasado por el colegio se han ido con la sensación de haberse formado, de haber adquirido destrezas en la enseñanza. Eso es satisfactorio para los estudiantes y para los profesionales.

La naturalización del patio en el que desarrollan el juego libre y actividades educativas ha sido otro punto fundamental. Nuestros espacios eran todo arena prensada y los hemos transformado para que haya un arenero en infantil, bancales de huerto, una charca y una canalización de agua para jugar en época de lluvias, espacio para correr, montar en triciclo, para juegos tradicionales... También les dotamos de materiales: cubos y cacharritos de latón, palas... Este proyecto se continúa con la colaboración de las familias y de la cooperativa de trabajo Germinando.

Tenéis un plan medioambiental que se puede consultar en la web, en el que proponéis un protocolo de compras para reducir el impacto ambiental. ¿Qué aconsejarías a un centro educativo que quiera poner en marcha algo similar?

Hay que protocolizarlo; es muy importante ponerlo por escrito y aprobarlo por el claustro y el Consejo Escolar, porque si no se diluye. Así, hay un documento oficial que obliga a incorporar cambios.

Es una cuestión que tiene que ver mucho con los hábitos y las inercias de consumo que tenemos y es necesario estar pendiente para que se cumpla. Es importante atreverse a dar el paso; por ejemplo, decidimos renunciar a la plastificadora porque el impacto ambiental de los materiales impresos es menor, le damos prioridad a la reutilización y después al reciclaje y el alumnado aprende que hay materiales menos perjudiciales para el medio ambiente, porque pueden reutilizarse o reciclarse o tienen muy poco impacto ambiental. Es un acto de valentía porque implica cambiar nuestros hábitos y requiere un proceso concreto.

Todos tenemos cierta conciencia del decrecimiento, de la transición, y el que están tirando un poco de este carro.

Colaboráis también con el programa sobre los residuos en el recreo, Residuo Cero, de Teachers For Future.

Es un programa que anima a los colegios a reducir o eliminar los envases no biodegradables en los recreos. En nuestro colegio es un éxito, la gran mayoría trae frutas y se ha eliminado la generación de residuos. Es fundamental la implicación de las familias. Al principio ha costado, si un estudiante trae un tetrabrik, le decimos que no puede consumirlo aquí. También eliminamos el contenedor amarillo porque, como no está permitido traerlos, se entiende que no va a haber residuo. Tenemos un contenedor azul y el marrón para restos de compostaje. Tenemos dos composteras grandes para los residuos del comedor y hacemos nuestro propio compost para el jardín y el huerto escolar.

Para implicar a la comunidad educativa reunimos todos los envases que se fueron acumulando durante una semana en medio del vestíbulo de la entrada, alrededor de un globo terráqueo y esto tuvo un gran impacto emocional, y nos ayudó a tomar conciencia. También hicimos batidas de limpieza alrededor del colegio y dejamos los residuos en un lugar visible, informando de dónde los habíamos encontrado.

Y las familias, ¿qué actitud muestran frente a la compra sin plásticos?

Es complicado, pero se les dan opciones, hay que ser comprensivo porque no depende solo del nivel de conciencia de las familias, sino de su poder adquisitivo, y normalmente lo más barato es lo más contaminante. Hay familias muy humildes y no les podemos pedir que hagan la compra en un herbolario, pero, aun así, no traen plásticos al colegio. Es muy bonito, porque la tartera permite traer otras comidas. Cuando almuerzan, comparten sus referencias culturales; hay una variedad tremenda, hay gente de muchas nacionalidades en el municipio.

¿Cómo habéis organizado el compostaje escolar?

Hay responsables de la compostera. Cada año se encarga un curso y este es 4.º, aunque todos participan en alguna actividad, como airear, cribar...

Tenemos una asignatura: Agricultura y jardinería los viernes y entonces, ahí, pues hacemos distintas tareas relacionadas con el compostaje y con plantar, sacar esquejes, aporcar, sembrar..., lo que se necesite, según el momento.

Todos los cursos tienen una actividad quincenal en estos espacios, en colaboración con la cooperativa Germinando; han hecho una casita de abejas, una vermicompostera...

Este colegio es también referente en el tema del comedor sostenible. ¿Cómo lo habéis conseguido?

Sí, es que tenemos unas familias muy implicadas y esto facilita los cambios. Si quieres reducir la cantidad de carne, eliminar el cerdo, incorporar productos ecológicos como legumbres o pastas, productos locales, tienes que contar con la Asociación de Familias.

Es una negociación año a año y se van introduciendo cambios, pero cuesta mucho, porque los márgenes de las empresas de comedor se han reducido muchísimo.

Otra prioridad está en el consumo de productos locales, que muchas veces tienen un menor impacto ambiental; por ejemplo, hemos incorporado el pan de El Árbol del pan y nos gustaría introducir carne de pasto de la ganadería extensiva local de Enrique Pastor.

Este es un proceso de transición: la reducción de consumo de la proteína de origen animal y el aumento de la proteína vegetal, para ajustarnos a la dieta que la Organización Mundial de la Salud determina como saludable y sostenible. Quizá estos cambios en el menú son de los más difíciles de introducir en los colegios, porque las familias ya tienen unos hábitos alimentarios. Es una cuestión de concienciación y educación.

Respecto a la gestión de recursos, agua, luz o energía, ¿qué medidas recogéis en el Plan Medioambiental?

Sí, intentamos reducir el consumo de agua empleando grifos de presión y reductores de caudal. También es efectivo reducir el volumen de las cisternas metiendo algo en su interior y es muy eficaz contar con sensores de presencia y placas solares fotovoltaicas para generar electricidad.

Hay un programa escolar que se llama el 50-50, que consiste en que, de lo que produce el tejado escolar, el 50% se queda en el colegio y el otro 50% en el ayuntamiento, pero para reinvertir en el centro escolar, en columpios, en huertos, en herramientas, en material escolar sostenible...

¿Qué queréis decir con material escolar sostenible?

A los proveedores, cuando hacemos un pedido, les agradecemos que, por protocolo del colegio, no usen embalajes no biodegradables o material de relleno, como burbujas de plástico.

En ocasiones, la reticencia al cambio viene porque estos materiales son más caros, por lo que hay que adquirirlos en menor cantidad. Esto obliga a valorarlos y cuidarlos más, además, son materiales de mejor calidad, más amables, más bonitos y naturales, con mayor vida útil, reciclable o reparable..., por ejemplo, de tejidos orgánicos o madera. Siempre hay padres dispuestos a arreglar cosas de madera, caballitos de madera, cabaletes y cocinitas de madera... Si se rompe una de plástico, va a la basura.

¿Qué propuestas desarrolláis para favorecer el contacto de los alumnos con la naturaleza?

Todas las semanas salimos al campo cerca del colegio, es muy motivador salir a jugar al aire libre, subirse a las piedras, a los árboles, disfrutar del juego libre en el entorno natural, probar sus propios límites, ganar autonomía, descubrir los enigmas de nuestra naturaleza a partir de la propia experiencia.

Evitar riesgos es un miedo de muchos profesores al hacer escuela al aire libre, pero hay que dejar que se suban al árbol, que observen al escorpión o reconozcan una ortiga... Hay que darles indicaciones, pero hay que confiar en los niños y las niñas.

«Evitar riesgos es un miedo de muchos profesores al hacer escuela al aire libre, pero hay que dejar que se suban al árbol, que observen al escorpión o reconozcan una ortiga...»

Si otros profesores quisieran poner en marcha en sus respectivos centros iniciativas similares a la vuestra, ¿dónde podrían obtener recursos disponibles al respecto?

En la página web de Teachers For Future hay colgadas unas fichas semanales, que titulamos «Retos por el planeta», para ayudar a los docentes a abordar estos temas con el alumnado. Son 36 retos adaptados a la comprensión de los niños y las niñas y asociados a distintos temas: energía, transporte, cómo tratamos las compras, las vacaciones..., y al final se les propone una pequeña experiencia que da mucho juego, porque muchas veces se hace en familia y crea mucha conciencia.

Esa misma tarde tomamos el cordel de Fresnedillas y nos dirigimos a Colmenar del Arroyo. El atardecer nos sorprendió entre Fresnedillas y Colmenar, por lo que buscamos un lugar para pasar la noche en la dehesa que une ambos pueblos, junto a un abrevadero para que los animales pudieran beber y refrescarnos las «camineras».

Sin darnos cuenta, la noche nos envolvió con su manto estrellado y nos permitió apreciar algunas de sus constelaciones más emblemáticas, como Casiopea, ¡incluso vimos estrellas fugaces! Mientras nuestra mirada apuntaba al cielo, el rítmico sonido de los grillos y el curioso canto del chotacabras (*Caprimulgus ruficollis*) daban un punto musical al silencio de la noche.

En este clima de paz, tardamos poco en dormir, no sin antes contar una fábula sobre burros, como la noche anterior.



¡Toca descansar! Nuestros tres compañeros equinos almuerzan a última hora de la tarde, poco antes de la hora de descanso.

El burro y el pozo

Había una vez un campesino que tenía un burro. Un día, el asno, muy castigado por la edad, cayó a un pozo. Rebuznó desesperadamente durante horas pidiendo ayuda.

El campesino desconocía cómo podía ayudarle. Dada la avanzada edad del jumento, y lo costoso que resultaría rescatarlo, decidió reunir a unos vecinos y sellar el pozo con tierra, pues estaba seco y necesitaba ser tapado. Los hombres, con palas, comenzaron a verter tierra al interior.

El borrico, al ser consciente de lo que ocurría, sintió un miedo enorme, que le llevó a rebuznar sin descanso, pero al poco le llevó a un estado de tranquilidad, pues asumía su final, y se tumbó permitiendo que la tierra lo cubriera.

Tras unos minutos, el burro sonrió. Se levantó enérgicamente y se sacudió la tierra del cuerpo. A medida que la tierra se iba amontonando en el fondo del pozo, nuestro borrico daba pasos que le acercaban a salir de él. Para sorpresa de los presentes, el viejo asno logro salir del pozo a un ligero trote que recordaba sus momentos de juventud.



3.3. Martes 9 de mayo de 2023. Con el ganado hemos topado

Amanecemos con las primeras luces del alba. No ha terminado de salir el sol y el calor comienza a apretar. Sin embargo, hoy se está mejor, corre una brisa que resulta muy agradable. Desayunamos, nos acicalamos y nos vestimos. Una vez preparados, emprendemos la marcha por el cordel del Puente de San Juan, rumbo a Colmenar del Arroyo.

Un macho de oropéndola se nos cruza en el camino, añadiendo una nota de color a la mañana.

Antes de llegar al pueblo, vistamos a Enrique Pastor. Hijo y nieto de ganaderos, se fue a la gran ciudad a estudiar Geografía para finalmente regresar a su Sierra Oeste natal y recuperar la tradición familiar. Decidió continuar con su pasión, y en la actualidad dispone de una ganadería de vacuno de razas avileña negra-ibérica y Limousine, con 60 animales adultos. Cuenta en total con unas 250 hectáreas de terreno, repartidas entre varios municipios de la Sierra de Guadarrama, como Zarzalejo, Fresnedillas de la Oliva y Colmenar del Arroyo. También es apicultor y tiene varias colmenas.

Implicado desde siempre en el cuidado y conservación del medio natural, Enrique es uno de los pioneros en la producción de ganado exclusivamente a pasto. Los animales viven y pastan en el campo desde el momento en que nacen.

Inmerso en un mar de encinas, consciente del paraíso al que contribuye a mantener con su actividad, nos recibe en una de las fincas donde se encuentra su ganado.



Continuamos... De Fresnedillas de la Oliva a Colmenar del Arroyo.

«Antes de llegar al pueblo, vistamos a Enrique Pastor. Hijo y nieto de ganaderos, se fue a la gran ciudad a estudiar Geografía para finalmente regresar a su Sierra Oeste natal y recuperar la tradición familiar»

Vaca de la raza avileña-negra ibérica.
Raza autóctona, rústica y criada en extensivo.



ENRIQUE PASTOR

¿Qué es la plataforma De Yerba?

De Yerba es una asociación de ganaderos que pone el foco en el manejo de los herbívoros rumiantes (en este caso, pues también es válido para ganado porcino, aviar...), centrando su alimentación en pastos naturales, frutos silvestres, forraje, hierba... sin aportes de grano, harina o pienso. Con este modelo, que forma parte del movimiento regenerativo, hacemos mucho hincapié en el manejo del suelo, pues busca mejorar sus condiciones sin deteriorarlo.

Hay tres pilares principales en el manejo holístico del ganado: proporcionar una alimentación adecuada con pasto, permitir el desarrollo de comportamientos naturales y llevar a cabo el manejo enfocado a la prevención de problemas de salud, con el objetivo de disminuir el uso de fármacos.

Una de las particularidades de este modelo es la búsqueda de la adaptación y la eficiencia, y, aunque se puede utilizar cualquier raza, conviene seleccionar razas y variedades autóctonas o cruces adaptados al terreno. Yo tengo una base de Avileñas y luego son cruces con Limousine. El criterio de selección es su adaptación al medio natural, que coman arbustos, aromáticas... Como dice el refrán «animal que no come tomillo, poquillo».

Además, aprovechamos los ciclos naturales; por ejemplo, en otoño hay una carga importante de bellotas o, en temporadas más cálidas que hay poco pasto, comen más brotes de encina, charneca, enebro y demás..., y, en otras temporadas, el pasto con toda la variedad que tiene.

¿Cómo gestionas el pastoreo en las diferentes parcelas?

En este caso, el manejo es en manada, mantengo siempre al toro con las vacas y se quedan preñadas cuando tienen condiciones para quedarse. De forma espontánea, concentran los partos en los periodos donde va a haber más comida, en primavera y otoño, pero, bueno, hay un parto continuo y un destete natural.

Mientras que en la ganadería extensiva se hace un pastoreo continuo, en la ganadería regenerativa aplicamos un manejo holístico, en el que hay mayor parcelación de los pastos; durante un tiempo muy corto se pasta una parcela y luego se le deja grandes periodos de reposo, lo que permite al pasto que no le coman el rebrote y se regenere a su ritmo. En las regiones del norte, donde la parcelación es pequeña y no trabajan con un pastor eléctrico, el cambio es notable. Sin embargo, aquí el pastor eléctrico nos permite ir moviendo los animales cada 1-3 días a otra parcela y posibilita romper el ciclo de los parásitos. Es un sistema rotacional dirigido, observando y respetando el ciclo de crecimiento de la vegetación. En momentos de escasez de alimentos por las condiciones climáticas, algunos ganaderos optan por cultivar, con el objetivo de obtener forraje que contribuya a complementar de manera sostenible la alimentación.

«Hay tres pilares principales en el manejo holístico del ganado: proporcionar una alimentación adecuada con pasto, permitir el desarrollo de comportamientos naturales y llevar a cabo el manejo enfocado a la prevención de problemas de salud»

¿Qué beneficios tiene la carne producida con estos métodos respecto a otras?

Es una carne exenta de residuos procedentes de agroquímicos, los alimentos son naturales. Lo que tienen todas en común es que son carnes mucho menos grasas, de color y sabor mucho más intenso. La carne de pasto tiene la grasa amarilla. Si está blanca, es que ese animal no ha comido pasto.

La presencia de nutrientes también va a ser más diversa porque su alimentación es variada, es más biodiversa. Al eliminar el pienso, la composición de la carne es diferente. El pienso o el grano en grandes cantidades les provoca una alteración de la acidez en los estómagos y de la microbiota y eso se traduce en la carne. Al eliminar el pienso, se incrementan los niveles de vitaminas y omega 3 en estas carnes, tienen menos grasas, porque las reses están constantemente moviéndose.

En el contexto actual de éxodo rural, ¿qué soluciones crees que pueden ayudar a revertir esta situación?

Mi trabajo es cuidar vacas y producir alimentos sanos, entiendo que no puede ser de otra manera. Eso se traduce socialmente: en la medida que más gente tome decisiones para sobrevivir en los pueblos y de hacer actividades ligadas a la tierra, se puede generar un tejido local.

También a la hora de consumir, donde pones el euro estás marcando el camino. Es decir, si el único comercio a nivel local que va aguantando son todavía las carnicerías, y los que vivimos en los pueblos no consumimos, el comercio local se muere. Si pusiéramos ahí el foco, en poco tiempo, todo cambiaría muy rápido. ¿Que no puedes comprarlo todo en tienda local ni producto ecológico?, pues, bueno, intenta que por lo menos una parte que sea de ahí.



Enrique Pastor, reposando bajo una encina durante nuestra entrevista.

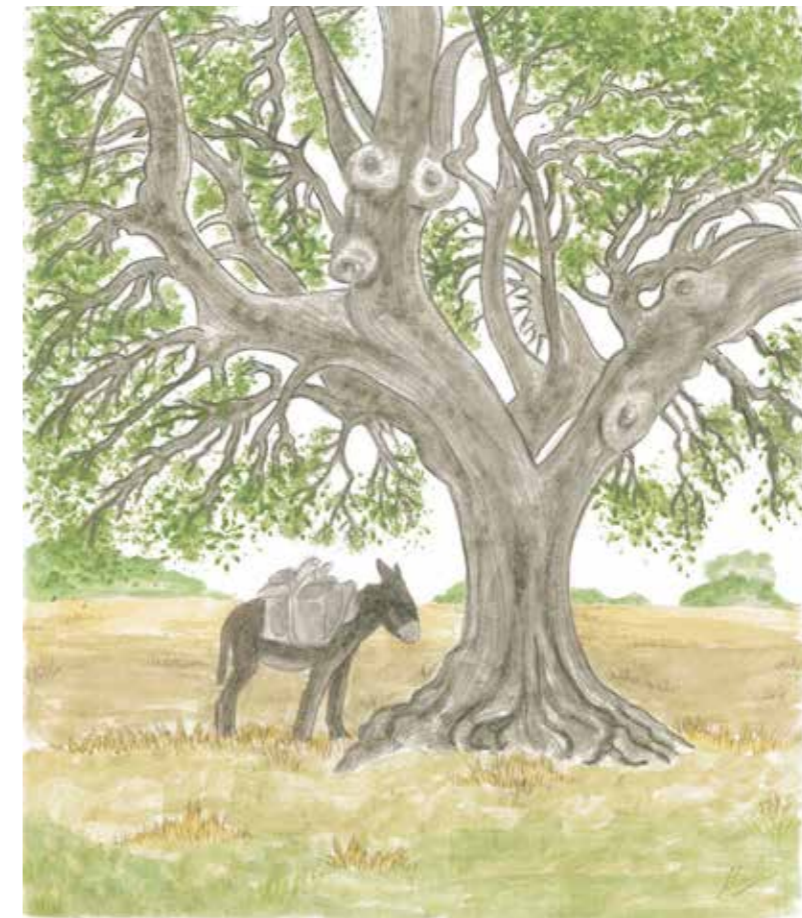
La situación económica y ambiental en la que vivimos nos conduce a una transición ecológica, basada en una economía local y comercio justo. ¿Cómo os sumáis vosotros a esta transición?

Una parte de la carne se vende de forma tradicional. Cuando los animales tienen 6-8 meses de destete, se venden y ahí ya les pierdo la pista, otra parte es venta directa.

En la venta directa, el animal va del campo al matadero, se sacrifica, van a una sala de despiece y luego se envasa. Todo esto tiene su normativa, que es igual para todo el mundo. Y luego se vende directamente a domicilios, a grupos de consumo, algo a hostelería..., pero es solo una fracción, porque la carne es muy delicada, en verano es muy sensible a la temperatura y tiene periodos de consumo muy cortos, la logística se complica mucho.

A mí me gustaría que hubiera más comercio local; lo ideal sería que nosotros lo vendiéramos de forma regular aquí en los pueblos a carnicerías o a supermercados que tengan carnicería.

Además, a parte de la producción primaria que hay de agricultura y ganadería, a veces la gente que viene a vivir a los pueblos tiene dificultades... Sobre todo, está el problema de acceso a la tierra. Pero hay un nicho muy grande en actividades de transformación, es decir, hay producción, pero no hay transformación.



Armando disfrutando de la sombra que le aporta esta gran encina.

Nos despedimos de Enrique.

Continuamos nuestra ruta en dirección al pueblo de Colmenar del Arroyo. Nos espera una larga jornada, puesto que nos proponemos hacer noche en Navas del Rey, pasando antes por Chapinería.

Al poco tiempo de retomar el camino, podemos ver el búnker de tipo Blockhaus n.º 13 (Los Fortines, tal y como se denomina localmente). Construido por el ejército franquista entre finales de 1938 y principios de 1939, aspiraba a ser un lugar de defensa en un enclave estratégico, pues es el punto de conexión entre Fresnedillas de la Oliva, Colmenar del Arroyo y Navalagamella. Se encuentra en un excelente estado de conservación y fue declarado como Bien de Interés Cultural (BIC) en 2019.

Quien olvida su historia está condenado a repetirla.

JORGE RUIZ DE SANTAYANA



Paca a su paso por Los Fortines.

Entramos al municipio de Colmenar del Arroyo por la avenida de España. Atravesamos el pueblo y recorremos sus calles. Nos sorprende la cantidad de colmenareños que se acercaron curiosos a saludarnos y a conocer a los burritos. ¡La edad daba lo mismo! Los niños se acercaban corriendo a acariciar a los burros, y las personas mayores, los sabios del pueblo, nos agasajaban con sus historias y anécdotas pretéritas con estos animales. No hay calle del pueblo donde no nos hayan parado. ¡Qué barbaridad!

Llegamos a la plaza de España, donde encontramos la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que, al igual que otros templos católicos de la zona, fue diseñada por Juan de Herrera, artífice del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. En el centro de la plaza se ubica un tilo en conmemoración del inmenso olmo centenario que por siglos dio sombra a los colmenareños. Tomamos la calle Granados, que desemboca en el Puente del Caño, de tres ojos, que data del siglo XVII. Cruzamos el puente y entramos en la plaza del Caño, que discurre paralela al arroyo. A mano izquierda podemos ver el Puente de la Fragua, de un solo ojo, y de mayor antigüedad que el anterior, ya que data del siglo XV.

No podemos dejar pasar otro hecho que nos ha impresionado. En todas las calles, encontramos poesías escritas en las paredes de algunas casas. Una iniciativa del grupo de acción poética Luis Santos.

Nos vamos del Caño y tomamos la avenida de las Viñuelas, por donde salimos de Colmenar y nos permite tomar la vereda de los Montes de Toledo, que nos guiará hacia Chapinería. Este municipio debe su nombre, según la tradición popular, al asentamiento en la zona de una familia que vendía chapines (chapineros), que quedó reflejado en el escudo de Chapinería.

El día está siendo especialmente caluroso, por lo que hemos decidido aprovechar uno de los descansaderos que esta vereda nos ofrece, el de San Roque. Tras reponernos, seguimos nuestro camino, que en este tramo pasa a denominarse «colada de Colmenar», y en nuestro camino hacia Chapinería cruzamos otro descansadero: el de las Huertas.



Puente de La Fragua. Colmenar del Arroyo.

El calor aprieta mucho. Pese a que pensábamos que no lo lograríamos, por fin hemos llegado a Chapinería. ¡Justo a la hora de la comida! Dado que son las 15:00 h, apenas nos hemos cruzado con personas por el pueblo, lo que nos ha permitido llegar rápido al centro El Águila. El recibimiento en el CEA ha sido espectacular; teníamos la comida preparada, la habían elaborado en la cocina solar.

Durante la comida se ha notado la cohesión que esta aventura está ejerciendo en el equipo. Entre risas y alguna lagrimilla de emoción la comida se ha pasado muy rápidamente recordando varias anécdotas.

Salimos del CEA. Hemos de seguir nuestro camino y el objetivo es hacer noche en Navas del Rey. Cruzamos Chapinería. El núcleo principal del pueblo conserva una estética rural muy característica de la zona: casas bajas, portones de madera y los muros de piedra seca. Seguimos andando y salimos a la plaza de Eloy Gonzalo, apodado el Héroe del Cascorro. Continuamos y nos topamos con la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción que, al igual que otras iglesias de la zona, tiene estilo herreriano. No tardamos en encontrarnos con el Palacio de la Sagra, construido en el siglo xviii. En los años noventa, el Ayuntamiento de Chapinería adquirió esta propiedad, y hoy en día alberga la biblioteca municipal, entre otras estancias.

En nuestro camino hacia la colada de Cuesta Vieja, que une Chapinería y Navas del Rey, pasamos junto a la Ermita del Santo Ángel de la Guarda, la Ermita del Ángel, como la llaman los vecinos.



Portón de una casa que guarda la estética tradicional en el municipio de Chapinería.

El burro en la literatura

Numerosas obras han tenido al burro como un componente importante en el transcurso de su historia, bien como personaje, bien como alegoría de cualidades humanas. A continuación, se ofrecen algunos ejemplos de las distintas representaciones del burro en distintas obras.

HUMILDAD

Regocíjate sobremanera, hija de Sion. Da voces de júbilo, hija de Jerusalén. He aquí tu rey, que viene a tí, justo y dotado de salvación, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna.

Zacarías 9:9
LA BIBLIA

LEALTAD

Verdad es que no tengo rocín; pero tengo un asno que vale dos veces más que el caballo de mi amo... A burla tendrá vuesa merced el valor de mi rucio; que rucio es el color de mi jumento.

Miguel de Cervantes
DON QUIJOTE DE LA MANCHA (1605)

ESTUPIDEZ

Cuando algún tiempo después, aquellos pobres muchachos, a fuerza de no pensar más que en jugar, se convertían en burros, entonces se apoderaba de ellos con gran satisfacción y los llevaba para venderlos en ferias y mercados.

Carlo Collodi
LAS AVENTURAS DE PINOCHO (1883)

SABIDURÍA

Únicamente el viejo Benjamín se negaba a entusiasmarse con el molino, aunque, como de costumbre, insistía en su enigmática afirmación de que los burros vivían mucho tiempo.

George Orwell
REBELIÓN EN LA GRANJA (1945)

INOCENCIA

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos.

Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Juan Ramón Jiménez
PLATERO Y YO (1914)

Seguimos avanzando por la colada de la Cuesta Vieja. Esta vía pecuaria atraviesa la dehesa que separa los municipios de Chapinería y Navas del Rey. Sin prisa, pero sin pausa, continuamos nuestro camino. En poco menos de una hora llegamos a Navas del Rey. El paseo entre encinas y pastos, lanchares y llanos, nos invita a imaginar toda la biodiversidad, animal y vegetal, que acoge. ¡Qué privilegiados somos!

Llegamos a Navas del Rey, el cansancio, otras veces persistente, es ahora anecdótico. Sentimos alegría de haber concluido la etapa de la ruta, pese a las complicaciones. El recibimiento fue espectacular. Muchas personas de todas las edades se acercaban a saludarnos. Transitábamos por la calle principal del pueblo y no había coche que pasara que no se fijara en nuestra presencia.



No paramos...
De Chapinería a Navas del Rey.



«Sentimos alegría de haber concluido la etapa de la ruta, pese a las complicaciones. El recibimiento fue espectacular. Muchas personas de todas las edades se acercaban a saludarnos»

En esta ocasión no hemos podido entretenernos mucho, pues hemos quedado en la plaza del pueblo con Marga y Mar, miembros de la agrupación musical Sones de Antaño, sobre el que nos van a hablar. Nos han permitido acompañarlas en un ensayo, una oportunidad única que quedará grabada en nuestra memoria. Entre rebuznos y risas entrevistamos en Navas del Rey a Marga y Mar. Nos cuentan que llevan bailando desde muy pequeñas. Su profesora, Paloma Guerra, junto con el párroco don Manuel realizaron una síntesis del folclore de Navas del Rey. Sones de Antaño se crea en el año 2016. Antes han existido otros grupos, como el de San Eugenio, por las inquietudes de algunos jóvenes que estaban ya desde muy pequeños en contacto con los bailes tradicionales del municipio y que tenían una especial inquietud porque este conocimiento no cayera en el olvido. Pero lo importante, dicen, no es solamente bailar en el pueblo, es mostrar tus raíces, mostrarlas fuera del entorno.

«Hemos quedado en la plaza del pueblo con Marga y Mar, miembros de la agrupación musical Sones de Antaño, sobre el que nos van a hablar»



SONES DE ANTAÑO

¿Cómo describiríais el folclore de Navas del Rey?

Los bailes tradicionales de Navas del Rey son la seguidilla de coplas, embolismo o enlace y jotas. Se vienen bailando desde el siglo xviii, aunque probablemente tengan un origen anterior. Parece que las seguidillas y jotas de Navas del Rey provienen de un cruce de seguidillas manchegas y jotas extremeñas con reminiscencias castellanas.

Se entiende que esta mezcla se debe a la ubicación del municipio en el paso natural entre Guadarrama y Gredos, por donde los ganaderos trashumaban con sus rebaños, utilizando el trazado de cordeles de la ruta de La Mesta.

¿Cuántos sois en el grupo?

Actualmente la Rondalla cuenta con 17-18 personas y en el grupo de baile estamos unas 4-5 parejas. Este año se han unido 3 niños nuevos. En un ensayo puedes ver a tres generaciones juntas, tenemos a dos hermanos con su mamá y con su abuela. Abrimos la puerta a que la gente se inscriba, hacemos difusión del comienzo de las clases para que se apunten personas de este pueblo y de los de alrededor. En la última actuación ha colaborado el grupo de baile de Robledo. Y Sones de Antaño hace lo mismo si otros lo necesitan. «Entre los grupos nos tenemos que apoyar y unirnos, porque si no es muy complicado. A quien no le falta gente de baile, le falta gente de rondalla...».

En el mes de octubre del año 2022 organizaron en el municipio un encuentro de grupos, música tradicional en la calle, en el que participaron cuatro grupos: Aires Serranos (Robledo de Chavela), Los Zambombos (Colmenar de Oreja), La Folclorera (San Lorenzo de El Escorial) y Sones de Antaño (Navas del Rey).

Este año, en el mismo mes, tienen la intención de repetirlo. En sus propias palabras, esto es lo mejor del encuentro: «Puedes venir de donde vengas, que siempre te reciben. Puedes ponerte a cantar o bailar con ellos. Haces muchas amistades que te vas encontrando, de encuentro en encuentro, y ya vas conociendo a la gente».

«En un ensayo puedes ver a tres generaciones juntas, tenemos a dos hermanos con su mamá y con su abuela»



Habládnos de los bailes tradicionales del municipio

Las seguidillas y las jotas se bailan actualmente y se debe a la recopilación que se realizó en 1954, cuando se logró reunir los pasos que habían caído en desuso preguntando a la gente mayor del pueblo. Las letras tienen temáticas de Navidad, romances, quintos y mayos, rondas y bodas. En la fiesta de Carnaval, las coplicas sacaban a relucir en voz alta lo que todos los vecinos habían cuchicheado y murmurado durante todo el año. El rondón es el baile con el que se cerraban las fiestas, no es cantable y consta de dos o tres pasos. Terminaba la orquesta y se bailaba el rondón, la plaza se llenaba de gente. Se bailaba en parejas alrededor de la plaza, se hacía un paseílo y era increíble verlo.

Aquí hace años que desgraciadamente se dejó de bailar en fiestas.

En las bodas se realizaba el baile de la manzana, en el que participaba todo el pueblo. Los hombres depositaban un regalo para la pareja, bailaban con la novia y las mujeres con el novio.

Recibe este nombre porque se bailaba con una manzana y era donde se prendía el regalo a los novios, cuando había dinerito, la monedita se prendía ahí. Por lo general, más que dinero, se daba otro tipo de regalos, como un pollo o un cordero para que la nueva pareja pudiera comenzar una vida.

Se finalizaba la fiesta con los bailes de espigues, con el que las cocineras obsequiaban a la pareja.



¿Y los instrumentos?

Eran indispensables para la interpretación de la seguidilla y la jota: la guitarra, el laúd, la bandurria y los instrumentos de percusión, como botellas, huesos, castañuelas, hierros, palos, cascabeles... Atendiendo a los orígenes pastoriles, anteriormente debieron usarse la dulzaina, el tamboril, rabeles y zampoñas.



Miembros del grupo Sones de Antaño tocando instrumentos tradicionales.

«Las seguidillas y las jotas se bailan actualmente y se debe a la recopilación que se realizó en 1954, cuando se logró reunir los pasos que habían caído en desuso preguntando a la gente mayor del pueblo. Las letras tienen temáticas de Navidad, romances, quintos y mayos, rondas y bodas»

Los instrumentos musicales

Guitarra: instrumento musical de cuerda formado por una caja hueca de madera de forma alargada con un leve estrechamiento en la parte media, un agujero circular en el centro y un brazo (mástil), a lo largo del cual se prolongan las cuerdas (generalmente seis) y en cuyo extremo se sitúan las clavijas, que permiten afinar el instrumento.



Laúd: instrumento musical de cuerda parecido a la guitarra, pero de menor tamaño, con la caja ovalada y cóncava, el mástil corto, las cuerdas dobles (seis pares o más) y la tablilla de las clavijas formando un ángulo muy pronunciado con el mástil. Fue introducido por los árabes en la Europa medieval.



Bandurria: instrumento musical de cuerda parecido a la guitarra, pero de menor tamaño, con la caja en forma de gota de agua y con seis pares de cuerdas que se tocan con púa. Es un instrumento típico español.



Palos de clave: instrumento de pequeña percusión formado por un par de bastones cilíndricos de madera maciza. Su diámetro es de aproximadamente 2 cm y tienen una longitud de 25 cm. El sonido se produce al percutir uno sobre el otro.



Castañuelas: instrumento musical de percusión formado por dos piezas cóncavas de perfil redondeado, hechas generalmente de madera o marfil, que van unidas por un extremo mediante un cordón, de modo que quedan juntos los lados cóncavos; se toca con el cordón ligado al pulgar, generalmente una en cada mano, haciendo que ambas piezas choquen entre sí con los movimientos de las manos y de los dedos. Se usan en la jota, el flamenco y otros cantes y bailes populares.



Tabla de lavar: superficie estriada de metal o madera que se utiliza como instrumento de percusión, golpeando o rascando la superficie estriada con un mango de escoba, unos dedos o una castañuela, para marcar el ritmo.



Palo de cascabeles: instrumento de pequeña percusión, que consiste en una serie de cascabeles colocados sobre una maza. Un cascabel es una pequeña esfera de metal ahuecada con una diminuta abertura, dentro de la cual hay otra esfera de menor tamaño llamada «escrupulillo». El sonido se produce por el choque entre las dos esferas, la exterior y la interior.



Dulzaina: la dolçaina, xirimita o gaita castellana es un instrumento de viento de lengüeta doble perteneciente a la familia del oboe. Está formada por un tubo cónico de madera de unos 30 cm de longitud, en el que hay siete orificios. Este instrumento es utilizado típicamente en la música tradicional española.



Tamboril: instrumento de percusión de la categoría de los membranófonos, típico de la península ibérica. Similar a un tambor, pero con una caja más estrecha y alargada, se toca colgado del brazo, con un solo palillo o baqueta; acompañando generalmente al pito, se usa en algunas danzas populares.



Rabel: instrumento musical de cuerda frotada similar al violín, pequeño, de hechura como la del laúd y compuesto de tres cuerdas solas, que se toca con arco y tiene un sonido muy agudo.



Botella: instrumento musical de percusión de la categoría de los idiófonos. Es uno de los instrumentos más peculiares de la música tradicional de Castilla y Extremadura. Se emplean las botellas que presentan relieve en su superficie, raspándolas con una cuchara o una llave metálica de las antiguas. Su origen se remonta a principios del siglo XIX y se utiliza como acompañamiento, sobre todo, en seguidillas y villancicos.



Terminamos la entrevista con Sones de Antaño admirando la fuerza con la que estas vecinas de Navas del Rey luchan por preservar su patrimonio sociocultural.

Marga y Mar nos invitan a acudir a uno de los ensayos de la agrupación. Somos recibidas con mucho cariño e incluso nos invitan a participar, siendo parte de su música y sus cantos.

Compartimos ahora una jota que nos ha transmitido una de las vecinas del pueblo:

Milagros, que participa en el proyecto Naturaleza y Salud, en el cual todos los viernes salen en grupo a hacer rutas por el entorno natural del pueblo.

*Agua serenita llueve
como corren los canales
así corren por tus ojos
dos hermosos manantiales.*

*Y Madrid por ser Madrid
una capital tan grande
sale el sol por la mañana
y se pone por la tarde.*

*María, si vas al prado, átate
las zapatillas,
que con la flor del romero se
te ponen amarillas.*

*Una cosa tiene el pueblo que
no hay en el mundo entero
es la plaza del cuartel
y del barrio los carboneros.*

*Esta noche voy de ronda
corto la minina a un gato y
se la doy a mi novia
pa' que limpie los zapatos.*



Ensayo con el grupo Sones de Antaño.

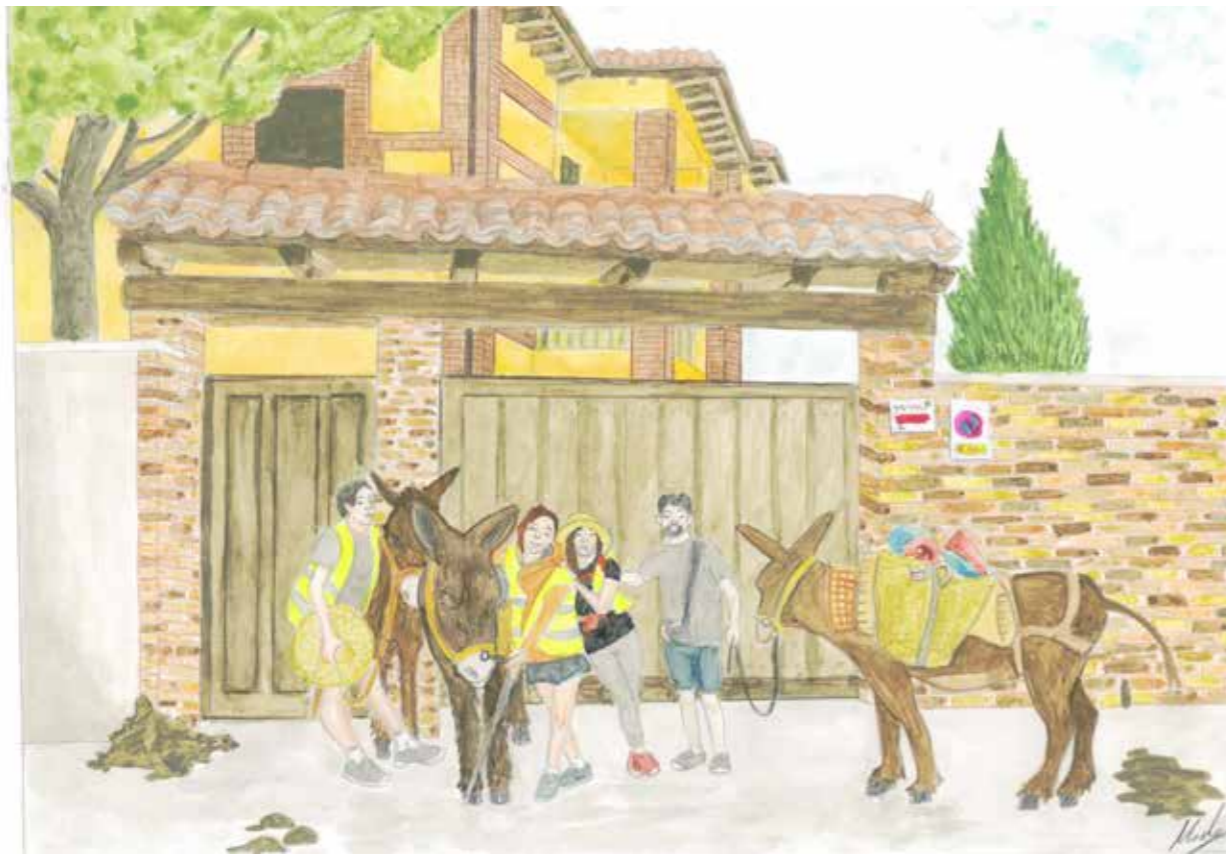
«Marga y Mar nos invitan a acudir a uno de los ensayos de la agrupación. Somos recibidas con mucho cariño e incluso nos invitan a participar, siendo parte de su música y sus cantos»

Tras pasar un rato muy emocionante con Sones de Antaño, nos despedimos de ellos teniendo claro que volveremos a encontrarnos.

Nos dirigimos al prado donde teníamos permiso para pernoctar, cuando, de repente, contacta con nosotros el Ayuntamiento de Navas del Rey. ¡Menuda alegría! Nos acaban de comunicar que esta noche la pasaremos en una casa rural local: La Almenara.

¡Una ducha!, ¡dormimos en una cama! Sentimos un enorme agradecimiento por la hospitalidad que hemos encontrado en Navas del Rey. Desde que hemos entrado en este municipio no hemos parado de emocionarnos. Antes de irnos a dormir, charlamos entre nosotros sobre las condiciones de vida que tenían que soportar los antiguos arrieros, las gentes del campo, los agricultores y pastores trashumantes y de cómo en la actualidad, damos por sentados determinados lujos de la vida moderna.

Aprovechamos para contar nuestro cuento de cada noche, hoy sí, en una cama.



Escena de la casa rural.

«¡Menuda alegría! Nos acaban de comunicar que esta noche la pasaremos en una casa rural local: La Almenara»

El burro y la primavera

Había una vez un burro que durante los meses más duros del invierno soñaba con la primavera. Estos fríos meses los pasaba en el establo, pero le tocaba comer paja seca. ¡Cómo anhelaba la verde hierba fresca! No pasaba un día en que no soñara con semejante manjar.

El invierno pasó, y llegó la primavera. Nuestro burro por fin tuvo su hierba fresca, pero... ¡cuánto tenía que trabajar! Eran tiempos de labranza. Cansado de las duras jornadas, el burro soñaba con el verano.

La primavera pasó. El verano llegó. Sin embargo, nuestro burro seguía descontento... ¡Cómo deseaba que llegara el otoño! Al duro trabajo en el campo, se le sumó el calor... Solo pensaba en ello.

Al fin llegó el otoño. Se terminaron las duras jornadas de trabajo en el campo. Pero... ¡cómo extrañaba el invierno! Ahora tenía que acarrear con grandes cargas de leña para guardar de cara al invierno. Nuestro burro solo se quejaba por todo lo que tenía que trabajar.

Retornó el invierno y nuestro burro al fin pudo descansar, pero... ¡había perdido un año deseando que llegaran tiempos mejores!



Cerro de La Almenara (1259 msnm)



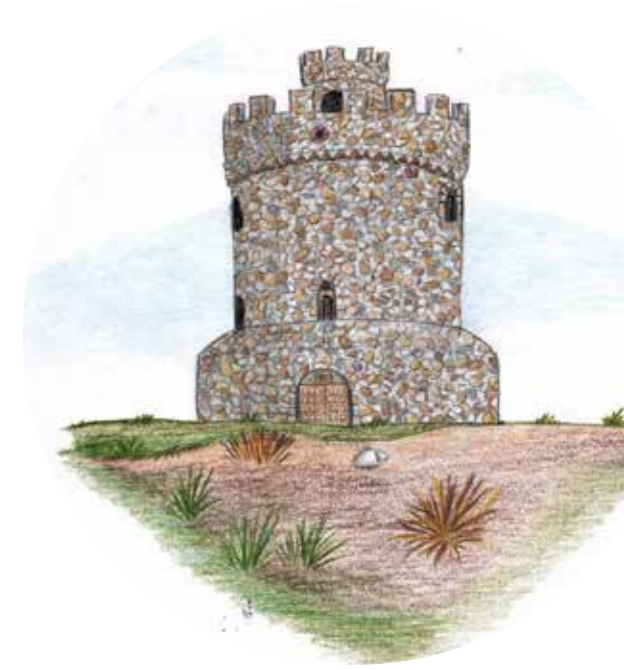
3.4. Miércoles 10 de mayo de 2023. Por la cuerda de La Almenara

Nos costó despedimos de Navas del Rey y de su gente; partimos con un profundo agradecimiento por su generosidad. Esta pausa en Navas del Rey nos ha permitido descansar y recuperar fuerzas de cara a retomar nuestra aventura con una etapa más montañosa.

También tardamos en salir porque los burros durmieron en unos prados con muchos pastos, tuvieron manjares de todo tipo, ¡el paraíso de los prados! Y esto trajo algunas consecuencias. Tardamos en aparejar un poco más de lo habitual... Pensábamos: esto nos pasa por ducharnos.

Tomamos la carretera de Robledo que nos permitirá salir del pueblo. Tomamos el cruce con la calle Olímpica y descendemos. A mano izquierda tenemos El Torreón, antigua torre vigía que data del siglo xiii. Avanzamos por esta misma calle hasta el cruce con vía Olímpica, que nos conducirá a la puerta de la dehesa de Navas del Rey.

Atravesamos la dehesa y conectamos directamente con la dehesa de Fuenteanguilla, perteneciente a Robledo de Chavela. Tras pocos minutos caminando, divisamos la Estación Espacial de la NASA de Robledo de Chavela, donde habíamos quedado para entrevistarnos con el programa de Hoy por Hoy Madrid, de la Cadena Ser.



Torreón de Navas del Rey

«A mano izquierda tenemos El Torreón,
antigua torre vigía que data del siglo XIII»



Una vez concluida la entrevista, nos dirigimos hacia Robledo de Chavela. Antes de ponernos en marcha, echamos un último vistazo a la Estación Espacial de la NASA, que nos ha dejado impresionados con sus instalaciones.

Cruzamos la M-531 y tomamos el camino que nos conducirá a la Ermita de Navahonda (siglos xvi-xvii), donde pararemos a comer y a dar a los burros un merecido descanso. Tras un rato de siesta, seguimos nuestro viaje. Comenzamos una de las partes más duras: el ascenso al collado que separa el alto de La Almenara y el cerro Almojón.

Pese a la dureza del camino, lo logramos. Tras el ansiado ascenso al collado, pudimos disfrutar de unas vistas espectaculares de toda la comarca. ¡Qué paisaje! A pesar del calor que hemos padecido toda la mañana, en la cuerda de la Almenara corre el aire y eso nos permite tomar un respiro. Aparentemente, lo más duro del camino ha pasado. El resto del camino, hasta llegar a Robledo, es cuesta abajo, lo que sin duda nos ofrecerá complicaciones, pero, debido a la suavidad de las pendientes, nos ha permitido disfrutar del paseo.

En poco menos de una hora desde que iniciamos el descenso, llegamos a Robledo de Chavela. Lo primero que hacemos es buscar un prado donde descansar y pasar la noche. Nos habían cedido un espacio en el centro del pueblo, pero decidimos buscar un lugar un poco más alejado, para tener un poco más de intimidad y no ocasionar molestias a los vecinos.

Al atardecer nos reunimos con el grupo folclórico Aires Serranos para entrevistarles sobre su actividad y la organización del festival Ronda en Vela, que vienen organizando desde 2020. Nos reciben Adela, Rober y Ana, tres de sus miembros, dinamizadores incansables, que nos transmiten su amor por el territorio y por las personas que lo habitan y lo han habitado.



Descenso hacia Robledo de Chavela desde el collado próximo al cerro de la Almenara.

AIRES SERRANOS

¿Cuál es el origen de la asociación?

El grupo se forma en septiembre de 2015, cuando decidimos que, además de bailar en fiestas, celebraciones populares y romerías, debíamos constituirnos como una asociación, para unirnos y ampliar nuestra actividad a otro tipo de bailes y actividades culturales. Nosotras somos de aquí y lo llevamos en la sangre, llevamos bailando toda la vida. También tocamos instrumentos como guitarras, laúdes, panderos y otros de percusión; y tenemos un grupo de cantantes bastante amplio.

La llamamos Aires Serranos porque después de una reunión en la que surgieron distintos nombres nos decidimos por este, ya que nos parece representativo al estar en un pueblo de la sierra; nuestro folclore tiene ese aire serrano.

Actualmente somos más de 80, aunque la mayoría son socios colaboradores, que no tocan instrumentos ni bailan.

Tenemos un grupo de baile con 12 niñas y un niño de Infantil, otro de Primaria y 4 adultos; y en el grupo de Rondalla seremos unos 12 o 14 adultos, con más o menos igual número de hombres y mujeres. Tenemos también una escuela de música muy buena, pero cada vez es más complicado implicar a los jóvenes en tocar instrumentos como el laúd o la bandurria. Sería bueno que los ayuntamientos lo fomentasen.

«La llamamos Aires Serranos porque después de una reunión en la que surgieron distintos nombres nos decidimos por este, ya que nos parece representativo al estar en un pueblo de la sierra»

¿Por qué consideráis tan importante enseñar a bailar a los niños?

Porque la tradición cultural o el folclore, si lo aparcas, muere. No podemos tolerar eso, es nuestra responsabilidad, es el legado que nos han dejado nuestros mayores, debe continuar. Y es lo que queremos hacer. Nosotras estamos en la directiva y buscamos formas para motivar e impulsar la participación. A veces nos cuesta movilizar a la gente, pero no por eso desistimos; por ejemplo, iniciamos el festival Ronda en Vela con mucha ilusión y trabajo, y el resultado del primer año no fue el que esperábamos, pero no hay que perder la ilusión.

«Porque la tradición cultural o el folclore, si lo aparcas, muere. No podemos tolerar eso, es nuestra responsabilidad, es el legado que nos han dejado nuestros mayores, debe continuar. Y es lo que queremos hacer»

¿Tenéis un folclore propio de esta zona o realmente ha tenido influencia histórica de otras regiones debido a la trashumancia?

En Robledo no hay un folclore muy arraigado, lo cierto es que estaba mucho más presente antes; de hecho, en nuestra infancia no faltaba en ninguna fiesta local, en teatros..., no faltaban hombres para hacer las parejas. Pero con el paso del tiempo eso se ha perdido, porque no está bien arraigado o porque realmente quien lo ha tenido que mantener vivo no le ha dado el valor que tiene... El rondón, que es el baile más típico porque es fácil, y, al hacerse en círculo, se crea un ambiente festivo, de convivencia, es parecido en todos los pueblos de la zona, en círculo, con parejas que entran y salen... Además de nuestro rondón, también tenemos seguidillas y el baile de los labradores, que era originario de Hoyo de Pinares, pero, año tras año, al final lo hemos hecho un poco nuestro. Ahora también estamos aprendiendo jotas de otros sitios.

En otro sentido, sí tenemos nuestro propio folclore, porque las tradicionales hablan de la Almenara, de Navahonda, de la iglesia, de la ronda, de los quintos...

Hay una canción que se llama *Soy de Robledo*, que antes solo cantábamos y ahora también la bailamos.

Algo parecido ocurre con la vestimenta. En otros sitios tienen varios atuendos: de labranza, de festivo..., aquí, en Robledo, siempre hemos visto solo uno, aunque ha ido cambiando con el tiempo, porque antiguamente eran picaos sin lentejuelas, ni abalorios. Actualmente nuestro delantal es impresionante porque va todo lleno de abalorios de cristal, con alguna lentejuela, todo cosido a mano.

En el traje de mujer lo típico es el pañuelo en la cabeza y un mantón enorme que va atado y cruzado, bordeando la cintura hacia atrás; y lo más significativo es nuestro refajo, que es de paño y antiguamente era de fondo rojo o amarillo.

Luego empezaron a salir los verdes con picao negro. O sea, rojo, amarillo o verde, con el picao negro, que es una greca grande cosida a mano, a puntadita escondida; se puede tardar años en hacerlo. Debajo de ese refajo se llevan las enaguas, que tienen una puntilla con un pasacintas del mismo color que el refajo. Debajo de eso, los pololos, que también llevan la misma puntilla con pasacintas y el mismo color que la cinta del refajo. La camisa también con pasacintas en las muñecas y en el cuello, con la cinta del mismo color que el refajo. Las medias trenzadas, son de hilo, escaladas, pero aquí las trenzamos, hacemos como un zigzag de muchos colorines. El pañuelo en la cabeza sí o sí. Y luego las alpargatas.

El traje de hombre es un pantalón de pana, negro, que se ata con unos tilines de cuero. Debajo, las medias igual que las de las mujeres, bordadas a mano, las alpargatas igual. Y luego encima llevan una camisa blanca y sobre la camisa blanca llevan un blusón de cuadros que se anuda en la cintura. La faja roja en la cintura y el pañuelo de cuadros. Y la boina.

¿Colaboráis con alguna otra asociación o entidades de este o de otros pueblos?

Sí, colaboramos tanto con asociaciones de aquí, como las Bolilleras, como con asociaciones de fuera. Con asociaciones de otros pueblos hacemos intercambios o actuaciones folclóricas; por ejemplo, con Navas del Rey, o como en verano, que se hace el certamen en todos los pueblos, pues unos vienen aquí, nosotros vamos luego allí... Además, colaboramos en todo lo que nos solicitan: rondón solidario por Ucrania, o contra el cáncer, con el ayuntamiento, con el colegio en la graduación de fin de curso... Tenemos muy presentes a las asociaciones. Empezamos en el primer Ronda en Vela, que es un festival folclórico en el

que colaboramos con distintas asociaciones. La música nos sirve como excusa para hacer comunidad y responder ante posibles problemas, no solo es para divertirse... Qué mejor que conocer a tu vecino bailando o cantando, ¿no?

¿Ronda en Vela? Hemos escuchado que ya está en marcha la III edición.

La II edición gustó mucho a todos. Nunca habíamos imaginado hacer algo así desde la asociación y que tuviera tanto éxito. Lleva mucho trabajo, pero lo hacemos con mucha ilusión. Por otro lado, te anima a continuar y a seguir haciéndolo y, sobre todo, porque creemos que puede perdurar en el tiempo algo tan bonito como Ronda en Vela. Este año estamos muy contentos porque tenemos un mejor presupuesto que otros años y no podemos bajar el nivel.

En esta zona no hay un festival de estas características. En Extremadura o en Ávila, sí que lo hay, como Mascarávila o Guitar Tiétar, pero aquí en la Comunidad de Madrid, en la Sierra Oeste, no.

En el verano hacemos nuestro festival, en julio, invitamos a dos o tres grupos y pasamos un día..., pero es que Ronda en Vela es un festival de tres días, viernes, sábado y domingo, del estilo de los nombrados de Ávila o Extremadura.

Además, un evento así es también una atracción turística, es decir, al final, con este tipo de festivales puedes alcanzar muchos objetivos: dar visibilidad al folclore, mantenerlo, conservarlo, cuidarlo, lo cultural y la tradición en general..., pero para el ayuntamiento también es un reclamo turístico. Al final, incentiva la economía..., pues la gente viene a tomar algo a los bares, a dormir a las casas de turismo rural, al hotel..., o sea, que yo creo que al final repercute en el municipio.

Y un valor añadido de este festival es que tanto la iniciativa como su organización surgen de una asociación de vecinos de Robledo y son estos los que la mantienen y quieren implicar a otros, y eso tiene un valor incalculable... La intención es que el pueblo se implique en la organización, cada uno en la medida que pueda, con unas directrices que marca Aires Serranos, pero que al final sientan este festival como suyo. También estamos abiertos a que gentes de otros pueblos vengan a colaborar en los distintos grupos de trabajo que tenemos.



Ilustración de los bailes típicos y la indumentaria de Robledo de Chavela.



III Festival Folklórico
RONDA EN VELA
22, 23 Y 24 de Septiembre 2023

ROBLEDO DE CHAVELA
(Madrid)

PROGRAMA

Toda la información en redes
 Ronda en Vela  @rondaenvela

Organiza:
Asociación
"AIRES SERRANOS" 

Patrocina y Colabora:
Excmo. Ayuntamiento de
Robledo de Chavela 

Anochece en Robledo y disfrutamos de la cena mientras contemplamos las vistas nocturnas desde una posición elevada. Los burros tienen un abrevadero cerca y algo de pasto, nosotros tenemos un llano donde dormir rodeados de encinas centenarias. Esta es la última noche de nuestra ruta y no podemos evitar un cierto sentimiento de melancolía.

Como esta noche hace un poco más de frío que las anteriores, nos metemos pronto en el saco, antes de darnos las buenas noches, y alguien se anima a relatar el cuento nocturno.

«Anochece en Robledo y disfrutamos de la cena mientras contemplamos las vistas nocturnas desde una posición elevada»



Cielo estrellado que pudimos disfrutar en el entorno de Robledo de Chavela.

«Esta es la última noche de nuestra ruta y no podemos evitar un cierto sentimiento de melancolía»

El hombre, el niño y el burro

*Un hombre y su hijo se dirigían al mercado en compañía
de un burro que tenían en venta.*

En el camino se encontraron con un campesino que les pregunto:

—¿Por qué caminan si tienen un burro que pueden montar?

*Al escucharlo, el hombre montó a su hijo en el burro y siguieron su rumbo,
pero pronto pasaron junto a un grupo de hombres y se les escuchaba comentar:*

*—Miren a ese niño tan perezoso, deja a su padre
que camine mientras él monta el burro.*

Por ello, el hombre bajó al niño y se montó en el burro.

No tardaron en aparecer dos mujeres por el camino que murmuraban:

*—Mira a ese hombre tan egoísta,
deja que su hijo camine mientras él monta el burro.*

*Abrumado por los comentarios, el hombre pidió nuevamente a su hijo
que se subiera en el burro y ambos continuaron el viaje montados en el lomo del animal.*

No tardaron en llegar al pueblo y los habitantes comenzaron a reírse y señalarlos.

*El hombre se detuvo para preguntarles por el motivo de sus burlas,
a lo que estos respondieron:*

—¿No les da vergüenza ponerle tanto peso a un pobre burro?

El hombre y el niño se bajaron del burro para pensar qué hacer.

*Pensaron y pensaron hasta que finalmente cortaron un palo y ataron
las patas del burro a él. Cada uno, sujetando un extremo del palo,
levantaron el burro hasta los hombros.*

*Continuaron el camino en medio de la risa de todos hasta que
llegaron al puente que los separaba del mercado.*

*En ese momento, el burro desató una de sus patas y,
en la pugna por escapar, voló sobre el puente y fue a dar al fondo del río.*



3.5. Jueves 11 de mayo de 2023. Regreso a Casa

Despertamos con las primeras luces del día. El cansancio no puede con nosotros. El cuerpo empieza a acostumbrarse y nos gustaría continuar esta aventura y visitar otros pueblos de la zona suroriental de la Sierra Oeste. Sin embargo, la ruta programada llega a su fin y tenemos que volver a Robledondo antes de que anochezca.

Hemos dormido cerca del Colegio Público Nuestra Señora de Navahonda, con el que el CEA colabora implementando un proyecto de escuela en el bosque y de naturalización de espacios escolares. Por ello, decidimos acercarnos a saludarles y ofrecer así la oportunidad a los niños y las niñas del colegio de que conozcan a los burros y sean partícipes de esta aventura. Es emocionante ver su entusiasmo al tratar con los burritos. Tenemos ocasión de contarles el viaje que llevamos y escuchan boquiabiertos algunas de nuestras anécdotas.

Cuando pensábamos que la mayor sorpresa se la iban a llevar ellos al conocer a los burritos, la realidad nos pone en nuestro sitio. Decidimos dar un tiempo para que piensen preguntas y nos las hagan. No queremos que se vayan con ninguna duda que podamos resolverles.

Después del encuentro con los alumnos del colegio de Robledo, nos ponemos en marcha para volver a Robledondo.

Cruzamos el pueblo con los burros en dirección al norte. Seguimos avanzando hasta el puente del Arroyo de Valsequillo. En lugar de cruzarlo y seguir en dirección a La Estación, tomamos el camino de Valsequillo, por el que anduvimos durante un buen trecho.

Al poco de comenzar nuestro camino, nos encontramos con un abrevadero que a todos nos llama la atención. Tiene una rampa. Esto se debe a que a estos puntos de agua acuden numerosas especies de anfibios para reproducirse y de reptiles para alimentarse. En muchas ocasiones, al descender el nivel de agua en los meses de más calor, quedan atrapados allí, llegando a perecer si nadie los saca antes. Son efectos trampa, y en determinadas regiones pueden llegar a suponer un serio problema de conservación para estas especies. Colocando una rampa, se soluciona el problema y se consigue la reproducción de muchas especies de anfibios que cada vez están más amenazadas.

Continuamos andando. Nos encontramos ya en la colada de la Hinojera y Cumbrecilla, que nos conduce hasta Zarzalejo. Las vistas son alucinantes. Sin embargo, un cierto halo de tristeza nos envuelve al ver las laderas del Cerro de San Benito, que hace dos años sufrió un intenso incendio.

El incremento de olas de calor y sequías podrían explicar esta problemática, pero no podemos olvidar el abandono del medio rural y de las actividades tradicionales de aprovechamiento forestal. Como consumidores, podemos apostar por adquirir productos locales, algo que contribuye a fijar población rural y a mantener los usos tradicionales que dieron vida a estos parajes.

«Después del encuentro con los alumnos del colegio de Robledo, nos ponemos en marcha para volver a Robledondo»



Parada de descanso en un abrevadero donde los burros pueden refrescarse y beber agua.

«Seguimos avanzando hasta el puente del Arroyo de Valsequillo. En lugar de cruzarlo y seguir en dirección a La Estación, tomamos el camino de Valsequillo, por el que anduvimos durante un buen trecho»

Seguimos por la colada de la Hinojera y la Cumbrecilla hasta que nos topamos con la carretera M-533. Con todas las precauciones, cruzamos y tomamos la colada de la Cruz Verde a las Lagunas de Castrejón en dirección a Santa María de la Alameda.

Salimos a la rotonda del Puerto de la Cruz Verde. De nuevo, con mucho cuidado y garantizando la seguridad, hemos de cruzarla para tomar la vereda de la Cruz Verde. Por esta angosta vía, que por momentos nos permite disfrutar de pequeñas manchas de robledal con un arroyo a nuestros pies, llegamos a Robledondo. ¿Alegría? ¿Tristeza? Este cúmulo de emociones es indescriptible. ¡Lo conseguimos! Sin embargo, esto conlleva el fin de esta aventura. Una experiencia que nos encantaría repetir.



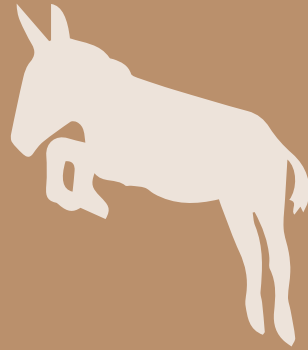
¡La recta final! El equipo tomando uno de los últimos caminos.

Este documento ha sido una muestra de algunas experiencias ejemplares que se están realizando en la Sierra Oeste de Madrid desde Espacio Red Natura 2000. Hemos tenido la ocasión de conocer un poco más sobre estas iniciativas locales, que fueron elegidas porque son experiencias respetuosas con el entorno natural, pero también porque hacen comunidad (en nuestra opinión, uno de los principales indicadores de calidad de vida).

Mientras elaboramos este documento, se han celebrado los Festivales Ronda en Vela y Navas Folk con un cartel excepcional. Además de todas las agrupaciones y bandas, se ha contado con la participación de músicos como Eliseo Parra o Mayalde. Damos nuestra más sincera enhorabuena a ambos municipios por el trabajo que están realizando: los festivales organizados por los vecinos y las vecinas.

También damos nuestro agradecimiento a los ayuntamientos de los municipios por los que ha transcurrido el itinerario, que nos habéis ayudado a organizar la logística y los puntos de descanso; y, cómo no, al resto de personas y entidades que habéis participado en las entrevistas. Gracias por atendernos con tanto cariño.





Burro viejo caminos nuevos



Programa de educación y sensibilización ambiental Sierra Oeste en el Centro El Águila (Chapinería).

FINANCIADO POR:



Cofinanciado por
la Unión Europea